

Plieg. 4.

Num. 56.

LA GRAN 5
 COMEDIA
 NUEVA,
 EL CASTIGO DE LA LASCIVIA.
 D. M. P.

Hablan en ella las personas siguientes:

Domicio, Galan.

Arnoldo, Galan.

Felicia, Dama.

Angelio, Galan.

Enrique, Barba.

Artemidora, Dama.

Eduardo, Galan.

Belitre, Gracioso.

Niseta, Criada. Musica.



JORNADA PRIMERA.



*Venderà al Theatre una escala de un balcon:
 fingese un terremoto, y dicen
 dentro en lo alto.*

*Una voz. Muera el adultero aleve,
 precipitado Faeton
 baxe à el centro de el Abyfmo,
 Calabozo de el horror.
 Muera: y pues ya de sus culpas
 torpe, el numero llenò,
 executese el castigo
 de la Justicia de Dios.*

*Domic. Vagos fantasmas, à quien
 allà sin bulto, y con voz,
 el oido en la amenaza,
 y el brazo en la execucion:
 por mas que (en Fuego, Aire, y Tierra)*

*espíritus de furor
 al viento solo acuchille,
 no sabrè temeros yo.*

*Arnol. Villano, alevoso, injusto,
 dissimulado ladron
 de aquella fama mas pura,
 que a el lado vivió del Sol,
 espera, y no a el plomo huya
 quien se atreve a la opinion,
 si puede no ser cobarde
 el que sabe ser traidor.*

*Domic. Primero a el de esta pistola,
 escandaloso embrión,
 veràs què muerte te dà
 quien el honor te quitò.*

*Fel. A y infelice de aquella,
 contra cuya estimacion,*

no siendo la vida aun una,
 son ya los suplicios dos!
Arnol. y Dom. Muere a mis iras.

Dos tiros arriba, y salen abaxo Belitre, y Angelio terciando la capa, con espada, y broquel, atropellandole.

Angel. Cobarde,
 si entre el adusto fragor,
 con que funesta la noche
 viste a la vaga Region
 del Aire, en sulfureas sombras,
 su caliginoso horror,
 oyes el ardiente estruendo,
 con que preñada silvò
 dos veces, Sierpe de fuego,
 que elcupe en voràz pavor

Ruido de espadas arriba.

ponzoñas de plomo, a cuya
 primer ciega confusion,
 de aceros sucede, airado
 duro estrepito teroz:
 si entre el sangriento combate
 del uno, y otro rumor,
 colerica, de Domicio
 la airada voz se escuchò,
 como a mi restado orgullo
 embaraza tu temor,
 que a darle socorro suba?
 Infame, aparta. *Bel. Señor,*
 mira que hace obscuro, y huele
 à queso. *Arnol. Aleve agrefor*
 de mi honra, fiera enemiga,
 donde os ocultais? *Ang. Yo voi:*

Al subir Angelio baxa Felicia por la escala poco a poco, à medio vestir, de suerte, que llegando al medio de ella, con el ultimo verso, se desata arriba, y cae, quedando desmayada.

Pero quien baxa? *Fel. Ay de mi!*
 donde en tanta confusion,
 Cielos (si le llevo ya
 inseparable a el error)
 voi a esconder del castigo
 transfuga mi turbacion?
 Mas ay! que al grave, afrentoso
 peso de mi deshonor,

la escala vil, que hizo a un yerro
 complice de otro mayor,
 se rinde, ò se defanuda;
 pesie a el instrumento atroz,
 que le niega a la innocencia,
 y diò passo a la traicion!
 Jesus! *Cae.*

Belit. Faltòle la escala,
 por la escala de Jacob!
Ang. Quien và? Es Domicio? No habla?
Bel. Qué ha de hablar, si se achocò
 del golpe? *Ang. Dà luz, Belitre,*
 al cauteloso farol,
 que ocultas. *Bel. Hetela aqui:*
 buenas noches nos dè Dios.

Con una lanterna de hurta luz llegan à reconocerla. Arriba Domicio, dexandose ver poco à poco de espaldas al balcon, con espada desnuda, y una pistola en la cinta.

Es macho, ò hembra?

Dom. Por mas,
 que en las sombras que abultò
 el Chaos, con todo su abyfmo
 combata mi indignacion:
 à èl, no a ti, vuelvo la espalda;
 sigue, si tienes valor,
 villano Arnolde, el despecho
 de mi desesperacion.

Arnol. Aunque ilusion pavorosa,
 peleando a tu favor,
 tu pecho esconda a mi acero,
 y à mi colera el balcon,
 te he de matar.

La voz primera. No podràs,
 que espirtu superior
 le auxilia. Mas ay de ti,
 fiera, si tu obstinacion
 le desprecia esta piedad
 a la clemencia de Dios!

Dom. Todo el Infierno me valga!
Echase ahora del balcon.

Bel. Bellissima devocion!

Ang. Domicio? Dom. Si.

Ang. Te has herido?

Bel. Te has perniquebrado? Dom. No,
 fano estoi. *Bel. Pues en mi vida*

he visto arrojado mayor!
hombre eres desesperado.

Dom. Una muger no baxò
por la escala? *Fel.* Ay de mi triste!
Vuelve en sí Felicia, embózase Domicio, y to-
mandole la luz à Beliere, la
oculta.

Caballeros, si lo fois,
una muger infelice,
à quien fama, vida, honor,
se injusta, mano atrevida,
sacrilega profandò,
de vuestro favor se ampara,
contra el airado rigor
de su fortuna; cumplid
de nobles la obligacion.
Ponedme en salvo, si acaso
mueven vuestra compasion
las lagrimas en mis ojos,
los suspiros en mi voz.

Han hablado en secreto Angelio, y Domicio.

Dom. Quedas enterado? *Vase.*

Ang. Si.

Señora, à vuestra afficcion
responde con la obediencia
mi valor: Capitan soi,
à quien obedece hoy furto,
Francès, velero Galeon
de guerra: lo que a la noche
resta del curso veloz
de sus sombras, passareis
en èl, que palabra os doi
como Catholico: *Bel.* Miente,
que es Herege, juro a Dios.

Ang. Como noble, y Caballero,
de no ofender la atencion,
que al respecto de una Dama
deben hombres como yo.

Bel. No encargará el juramento.

Fel. Yo os sigo sin eleccion.

Ang. Vamos. *Fel.* Enemiga suerte,
ya tu injusta indignacion
no temo; pues a el infausito
estrago de tu furor,
què le queda que perder
à quien vive sin honor?

Bel. Jaque de aqui. *Vanse.*

Arde el vestuario, y dicen dentro.

Dent. Fue go! fue go!

Sale Dom. Ea, bastardo rencor,
ira alève, saña infame
de mi injusta inclinacion!
Ya que de esta luz à el breve,
dèbil, tremulo esplendor
crece a gigante, de el fuego
voraz la ardiente ambicion,
arda en la casa de Arnoldo
quanto agravio apadrinò
mi ofensa; y en la cadena,
que la obstinacion forjó
de mis insultos, haciendo
sombra a un error, de otro error,
rpto, adulterio, y violencia,
cierre el ultimo eslabon
de el incendio, haciendo espaldas
à mi fuga. *Vase.*

Salen Artemidora, y Niseta.

Niset. Ya salìò
tu padre, que como es
dia de Correo hoy,
y la ausencia de tu hermano
(por la inquieta condicion
de sus arrojados) trahe siempre
sobresaltado a su amor,
èl mismo vè por los pliegos,
por verlos antes, y por
saber si ha partido ya.

Artem. O què mal a su afficcion
paga el cuidado Domicio!
Pero quando no se viò,
que al tierno afecto de un padre
satisfaga con rigor
la ingratitud de un mal hijo?

Nis. Hago la seña? *Art.* Si.

Sale Eduard. No;
pues sin tu aviso, a sus rayos
siempre atento gyrafol,
llega mi amor ya à abrasarse;
que inflamarle amante flor,
es influxo de su sè,
no diligencia del Sol.
Bellisima Artemidora?

Artem. Mui lisonjero llegais.

Eduar. Mi firme afecto agraviais.

Artem. No mucho, pues no se ignora,
que en esse afecto que adora

Eduard. Agraviado de mi fè son;
pues con perfeccion mas pura,
sobran à vuestra hermosura
votos de mi adoracion.

Art. Tu passion: *Eda.* De ella me alexo:
mas segura es mi esperanza;
pero à tu desconfianza
dè correcciones tu espejo.

Art. Dexalo ya. *Edu.* Ya lo dexo,
si así ofende el que así adora:
mas quando mi fè, señoira,
logrará en segura union
casto lazo? *Art.* En tal passion,
nunca, Eduardo, ò ahora. *Ed.* Como?

Art. Aguardando a mi hermano
por puntos mi padre està;
con él sin duda vendrà
otro homicida tyrano:
Angelio, à quien caso es llano,
que mi desdèn desprecio:
darle Domicio jurò
mi mano, y mi libertad:
mira nuestra voluntad
a qual extremo llegò!
Mas espacio no se dà
à el logro de nuestra fè:
ya à mas no aguardes, porque
mi hermano lo impedirà;
pideme à mi padre ya,
dueño Eduardo, señoir;
no esperes a que traidor
Angelio: *Edu.* Fieros delvelos!
no tropos me dè de zelos
en Rhetoricas de amor.

Art. Si de mi padre el consejo
burla en Domicio el doblès?
Si Angelio: *Ed.* Angelio otra vès?
Dexalo ya. *Art.* Ya lo dexo.

Nis. Señores, que llega el viejo.
Edu. Pues ya à hablarle mi fè aspira.
Nis. No es tiempo, si, que suspira
un pliego leyendo, vès.

Edu. Irème? *Art.* No: hasta despues
à esta pieza te retira,

*Escóndese Eduardo, y sale Enrique con barba
cana, Xarretierra, y mulata, leyendo
do una carta.*

su Esposa abraçada en las ruinas de el
incendio, celebrò sus funerales, à po-
cos dias desapareció de Napoles, ha-
ciendo publica su afrenta la confes-
sion de una criada, que en el sagrado
de un Convento buscò refugio à el
castigo de el delito, de que fue com-
plice. Divulgase, que Arnoldo partiò
en seguimiento de los agressores; y
siendo vuestro hijo el reo de tanto
crimen, os doi el aviso, para que si
huviesse aportado a vuestra casa,
prevengais con tiempo el remedio
que pide tanto daño. Dios os guar-
de.

Como, Cielo sagrado,
mi lastima no os mueve,
y a vuestra piedad debe
mi gemido, la emmienda del pecado
de un hijo inobediente, y obstinado?
No mejorò su vida
de su muerte el recuerdo;
ya la esperanza pierdo;
y ya aguardo, con pena repetida,
ò tarde, ò nunca verla reducida.

Art. Padre? *Nis.* Señor?

Las 2. Què tienes?

Enriq. Niletta? Artemidora?
aquí estais? *Art.* Por què llora
tu fè? *Nis.* Què tienes, di?

Enriq. Penas, desdenes,
males sin tassa, en numero los bienes.
Tu aleve hermano ciega
con injustos enojos
mis lastimados ojos.
A un golfo de dolor torpe me entrega
un hijo vil.

Nis. Pues hetelo que llega.

Salen Domicio, Angelio, y Belitre.

Dom. Hasta lograr, padre, y señoir, ufano,
colocado a tus pies, besar tu mano,
que ilego no crei. *De rodillas.*

Enr. Nunca llegaras!

Dale la mano volviendo el rostro.

Nis. Nuevo Isaac, obediente hasta las
aras,
tu hermano vuelve, humilde ver se
dexa.

Beli.

Enr. Disimulote el Tygre en piel de oveja.

Dom. Tu, hermosa Artemidora, à quien dos veces mi cariño adora, galan una; otra hermano, de q̄ suerte estàs? tienes salud?

Artem. En fè de verte, felice ya: tu seas bien llegado.

Ang. Si de vuestra salud el dulce estado saber logro, en albricias de volver sano ya a vuestras caricias a Domicio::

Bel. Mentira es grande, y roma: sano? como manzana de Sodoma.

Ang. Igual nueva os merezca la fè mia.

Enr. En vuestra compañía (en vanò contener quiero el veneno) mal puede volver bueno el que nunca lo ha sido.

Bel. Què ojos les echa el viejo! à p.

Y yo què mido, reglo, y pauto, en tu ausencia, sus acciones,

me atreverè a oscularte los talones?

Enr. De tan buen Muñidor, bien se promete

su correccion.

Bel. Por Dios, que lo alcahuete à p.

se me trasluce de a quarenta varas! Si en puntos, tu, señora, no reparas, quando a esse tu pie en cifra mi fè advoca,

dame con su chapin un punto en boea,

porque mudo me tengas.

Art. Con bien, Belitre, vengas.

Bel. Nisetilla?

Nise. Belitre à què hai, menguado? como en ausencia mia lo has pasado?

Hasse de mi acordado en tus rebeses?

Bel. Para ofrecerte à el diablo, muchas veces:

mas tu en tu soledad, que a otro comuto,

una Porcia havràs sido.

Nise. Si, como tu Bruto:

pero mientras no llaman nuestros amos,

alto al fogon, y parlarèmos.

Bel. Vamos. *Vanse los dos.*

Ang. Que ni aun para matarme a sus enojos, à p.

Artemidora, en mi ponga los ojos! Bella ingrata, por ti a sufrir me obligo à ella.

el repetido oprobrio, que consigo.

Art. Debeis de venir loco.

Al paño Edu. Què gente:: mas zeloso arador, què toco?

Angelio no es aquel? Por quanto; Cielos,

no darà un infelice con sus zelos!

Pero atendamos.

Ang. Ha cruel tyrana!

Edu. Mas Domicio llegò.

Dom. Sacame, hermana, de una duda cruel: Padre què tiene, que quando un hijo afectos le previene,

tràs de prolifxa ausencia que suspira, ni me oye, ni me habla, ni me mira?

Arte. Su paciencia acrysolas:

yo, hermano, me retiro, quizà a solas declararà contigo su cuidado.

Quedase al paño.

Enr. Ya que tolo ha quedado,

(pues Angelio no impide) verè si la razon, que en mi se mide,

labrar logra lo inculto de este leño.

Dom. Tu airado rostro, tu arrugado ceño a el labio dè el disgusto que percibe.

Enr. Quando honor tanto ya ofendido vive::

mas torpe èl labio errò; mejor profiere:

Quando honor tanto ya, ofendido muere

a el bruto antojo, torpe devaneo, sacrilego deseo

de tus acciones barbaras, traidoras, la causa me preguntas, q̄ no ignoras?

Nacistes racional? Eres Christiano?

Diòte Tygre feraz el pecho Hircano?

O en la classe cursastes del Abyssimo el furor, el estrago, el parasismo,

que alimenta sus furias?

Dom. Dudo por qué me injurias
con colérica faz, palabras graves.
Enr. Pues ignorar afectas lo que sabes,
en esta carta, si a ella las limitas,
tus culpas, y mi muerte mira escritas.

Dafela, y lee haciendo extremos.

Edu. y Art. Qué contendrà ?

Ang. Quando a leerla aspira,
le enciende en furia, y se despecha
en ira!

Dom. Viven los Cielos santos,
que si a peñares tantos
en mis brazos ligara
al Chronista infame, que baxara,
si mas insultos escribir codicia,
a llevar a el Infierno la noticia!

Rafgala.

Mas ya q̄ tu decrepita imprudencia
el limite pasò de mi paciencia,
que a abrafarse en mi colera conspira,
a mi razon atiende, ò à mi ira.

Artem. Recelos, atencion.

Edu. Zelos, alerta.

Al paño Nis. y Bel. Nisa, aqui del oir.

Ang. La voz despierta.

Enr. Y ojalà sea mi desabrimiento
esta vès sola, injusto.

Dom. Escucha atento.

Lancestre, País elado
del Norte, fertil Provincia
de Inglaterra, en quien (aun no
la Fè de Christo extinguida
à el desorden, que introduxo
la sacrilega perfidia
de Bolena) entre pavesas
calientes, cenizas tibias
arden del Romano Culto
las Catholicas ruinas,
iustre cuna me diò,
tu el sèr, su sangre la antigua
estirpe, que coronada
la sien de Laurel, y Oliua,
ya el Cetro obtuvo Britanno:
y adusta estrella enemiga
su influxo, en tropel violento
de estragos, y tyrantias,
con que à ser naci del Orbe
escand.losa noticia.

Vivora vi racional
la primer luz; pues nativas
commigo la furia, el odio,
la saña, el rencor, à mi ira
la vida fue de mi madre
barbara injusta primicia,
pues tropezando en su muerte,
pisè el umbral de la vida.
Tan dueño de mis deseos,
(desde mi infante puericia)
crecí en los brazos del faulto,
del poder, y las delicias
(del hecho de la torpeza
bastardas viles Lucinas!)
que ya recelar me hice
de tu amor; cuyas benignas
permisiones, poco a poco
forjaron contra si mismas
rayo adusto, que encendiò
la nube de las caricias.
Rayo dixè, y dixè bien;
pues así como improvisa
llama (que concibiò lenta
en su entraña entumecida,
tupida nube) primero
ralga el feno, en que se a briga
aspid de fuego, y despues
passa a ser desde su sima
alto estrago (en las distantes
regiones, y las vecinas)
de la insensible, y viviente
robustèz vejetativa:
Asi yo, à quien educaron
mal, con blanda disciplina,
las dulzuras de un afecto,
que alhaga, mas no lastima;
incorregible a el precepto,
y prompto a las demasias,
a tu respecto primero,
y luego a la establecida
immunidad de las leyes,
violè las no holladas lineas.
Quanto yerra el padre! ò quanto!
cuya tenèza nociva
hiere a el hijo con alhagos,
y con ceños no acaricia!
Y ya à el rapàz desenvuelto,
torpes oprobrios que dicta,

condicion: que ya a inflexible
tronco, ya a robusta encina,
arbol dèbil, planta tierna,
dexaste crecer torcida,
ò por todo junto, en fin;
pero para què suscita
mi memoria este desprecio?
si en mi colera oprimida
es fuerza està desairados,
hasta que por mi configa
(a pesar de los caducos
dictámenes, que consilia)
en el Solio de mi gusto,
laurearse de sus dichas.
Belitre, y Angelio (vuelva
à atar el discurso) unida
familia, sèquito breve
eran de mi comitiva;
quando con los documentos,
que te oyò mi rebeldia
por ceremonia, partiendo
tu bendicion, y mi prissa,
nos diò su rumbo la noche,
y te hallò en Lancestre el dia.
Los varios casos omito,
que vi en Colonias distintas,
y del principal suceso
passe a la historia sucinta.
Lleguè a Napoles la bella,
en cuya siempre lucida,
apacible, numerosa,
atenta cortesania
de Caballeros, y Damas,
bebì el oido, y la vista,
todo el agrado que rinde,
todo el donaire que hechiza.
Pero como a las comunes
hermosuras, no se aplica
mi antojo, que siempre rayo,
a lo mas sublime aspira
(vil ley del humano abuso,
que anteponer ciego insta,
el que se le dificulta
a el que se le facilita !)
En una puse los ojos,
tan alta, tan entendida,
tan perfecta, y soberana::
mas por què desacreditan

su sèr hyperboles cortos,
tan todo como ella misma ?
A poder mayor realce
darle, a el que en su luz brilla,
la exaltara lo imposible
a superior Gerarquia.
Eralo, en fin, por esposa
de Arnoldo, a quien la Milicia
de Antecessores gloriosos,
sangre induxo eclarecida.
Pero estrechando amistad
con el (si así es bien se diga,
la que de su honor dos veces
sue cautelosa aífesina)
de su sinceridad noble,
su deshonra le fabrica
perjura fè, hasta el estrado
de Felicia introducida.
Què mal domesticos riesgos,
inconsiderado mira,
quien sin susto el vidrio expone
a el golpe de que peligra !
Confianza incauta, aquella,
que a elemento ardiente fia,
con necias seguridades,
leve paja, y teca aífista !
Pues rudo Cazador, cree
su inculta Philosophia,
que baxe el Ave a el señuelo,
y no se prenda en la liga !
Ya así de Felicia ardiendo
a las frequentes visitas
el Vesuvio de mi pecho,
mas que el de su Monarchia,
de una en otra audacia torpe
osè mi passion decirle,
lisonjeandola hermosa,
por profanarla lasciva.
Vivora no, venenosa
negra ponzoña escupida,
con diente así imprime agudo
en la planta que le pisa,
como ella Aspíd de su fama,
en la no violada Libia,
a mi voz, en saña, el aire
con los ojos atosfiga.
Hasta el extremo, en que ya
de una amenaza vestida

de el nombre de su marido,
 mirò su constancia invicta,
 Sacre combatì sangriento
 la Garza, que el Sol amida;
 mas del ruego, el Laton dulce
 ya no la alcanza, y la avisa.
 El despecho mio entonces
 apela en tenaz porfia,
 à que la fuerza, lo que
 la voluntad no, conliga.
 De una criada me valgo,
 que hecha a el oto doble espia,
 vende el honor de sus dueños:
 y una noche, que teñida
 en mas atezado horror,
 negò obediencias a Cyntia,
 cierto de estàr fuera Arnoldo
 (quando su ausencia no fujan
 escrupulos de la honra)
 a la violencia se animan
 mis arrosos; y teniendo
 fletada ya, y prevenida
 una escala en su balcon,
 y en el puerto una Saëtia,
 assegurada la fuga,
 subo con accion furtiva
 a ser vil ladron de un Cielo,
 que inmoble entonces no gyra.
 A una quadra me introduzgo,
 donde purpureas cortinas
 zelan de costoso lecho
 torneadas varandillas.
 Pavellon cotro de grana,
 Y en nube de Olandas finas
 rebozan Sol eclipfado,
 brocados, y telas ricas.
 Dixe eclipfado, y no mal,
 pues en Felicia yacia,
 a vecindades de el riesgo,
 mal segura, y bien dormida.
 Magestades del semblante
 me enfrenan; y sollicito
 en su candor, los deseos,
 deshojadas clavellinas.
 Descubierto a su enemigo
 el pecho, aunque no le rinda,
 llama a el umbral del peligro,
 Y mata a el amor de envidia.

Nunca en mas bello desorden,
 acudiendo a corregirla,
 supliò cortèz el cabello
 delimanes de la camisa.
 Negro golfo de azabache,
 en crespas ondas tendidas,
 del pecho inunda, y del cuello
 la animada nieve viva.
 Ya en el templo de su honor
 para símos agoniza
 la lampara, de quien solo
 fue mi intencion la torcida.
 Mariposa ya a su llama
 mi amor, torpe Abeja liba
 en el clavel de su labio,
 la Aroma mejor del Hibla.
 Interior impulso aqui
 llamò al alma; mas remissa
 a su luz, por la que abraza,
 desprecia la que ilumina.
 La que arde en la quadra matò;
 y a esta luz, que leve espira,
 las que en sus ojos se encienden,
 no se despiertan, se eclipfan.
 Gigante el susto, la embarga
 la facultad discursiva,
 y eminente el riesgo, aun es
 monte, que su fuga implica.
 Acerada llave cierra
 su labio, daga bruñida;
 cuyo filo, en su socorro,
 cortò a el auxilio la fila.
 Viendo su constancia entonces,
 (ya a mi violencia rendida)
 que sus impulsos no bastan,
 que sus lastimas no obligan;
 ò de su vida cansada,
 ò de mis fuerzas vencida,
 un desmayo la posse,
 y una afrenta la amancilla.
 El casto lecho violado
 fue apenas, quando concita
 el Cielo contra mi toda
 su colera vengativa.
 De sus eternas visagras
 pareció que desafida
 tanta inmensa pesadumbre,
 desplomada se desquicia,

Sombras del Abyfmo impuras
 abultan, y aterrorizan
 del ambito de la quadra
 las raridades vacias.
 Brama el Mar; gime la Tierra,
 arde el Aire; y en el feifma
 de una voz, que me amenaza,
 y un impulso, que me auxilia,
 entra por el quarto Arnoldo;
 y à la luz de una buxia,
 que en tímidos esplendores,
 tremulos rayos palpita,
 cadaver fu honor alumbra,
 y à celebrarle confpira,
 de la venganza en el templo,
 las honras à fus cenizas.
 Ofendido, a una pitola
 la escondida lumbré atiza,
 y oprobrios de plomo, a el aire
 boca de fuego vomita.
 En el mifmo idioma, à un tiempo,
 doi con una carabina
 refpuefta y de la luz, folo
 fue un tiro, y otro homicida.
 Vuelve con la obfcuidad
 à abultar la fantasia
 nuevo horror. Felicia bella
 (de mi torpe alevofia
 complice innocente) huye,
 y tras fu fuga affligida,
 por el balcon, ya a la calle
 mi furor fe precipita.
 Llegò fin lefion à el suelo,
 donde la faña bandida
 de mi enojo; ya en Angelio
 hallando quien la apadrina;
 viendo fu efpada à mi lado,
 Belitre en leal vigilia,
 prompto el baxel a la leva,
 y en mi poder à Felicia;
 como el toto, que acòfado,
 en la capà fe defquica,
 del hombre, que fe le efcapa,
 y de la voz, que le filva,
 prendo en difpuefta materia
 fuego, que fu casa extinga,
 y hago de fu riefgo efaldas
 à la vela fugitiva.

A el golfo el leño fe entrega,
 y à el viento el lino, que hincha
 propicia esta vez, del Noto
 la violencia embravecida.
 A el vernos en mar diftante
 del Alba la hermosa rifa,
 todos guftofos fe alegran;
 folo Felicia fufpira.
 De fu fama, à el conocerme,
 la tragedia folemniza,
 y a viifta del Agreffor
 vierten fangre las heridas.
 Inconfolable fu pena,
 crece el golfo de Sicilia,
 y de piedad de fu llanto,
 perdona à la nave Scila.
 Ya los pielagos de el Norte
 rizò la embreada quilla,
 y à ver la efrangera Diofa
 falen las Nymphas Marinas;
 quando enjugando en fus ojos,
 quanto encendiò en fus mexillas,
 à quien la profandò ingrata
 correfpondiò agradecida.
 Por lifonjas del amor,
 à el Aurora fuceffiva,
 la feuridad del puerto
 faludò nueftra cruxia.
 Llego, en efecto, à tu casa,
 y quando à ti fe arrodiilla
 mi refpecto, recatando
 fu amorofa idolatria,
 fevero me reprehendes,
 defpegado me defvias,
 con oprobrios me baldonas,
 con pliegos me fiscalizas.
 Y pues tu loca imprudencia,
 de nada defentendida,
 à mi inobediencia afi
 la atenta mafcara quita:
 (que una correccion fin tiempo
 nunca emmienda, y fiempre obftina)
 Ola, Belitre, ve à el punto
 por Felicia; aqui refida
 fu beldad. Viven los Cielos,
 que pues tanto me limitas,
 à tu pefar, y de quantos
 mis intentos contradigan,

he de servir la à tus ojos;
à su lado has de asistir la;
venga à casa, en ella imponga
preceptos a la familia,
tu caduquèz la obedezca,
Artemidora la sirva,
ella la fed alimente
de los insultos que alista,
del pendon de mi apetito,
la etcandalosa bocina.

Fiera he de ser desbocada,
que sin sujecion de brida,
la campaña de los vicios
corra voràz, sin que impida,
ni con imperio el enojo,
ni con amor la caricia,
ni el Cielo con amenazas,
ni el mundo con ignominias,
el curso de mi apetito,
hasta que la despedida
saeta del arco airado
de la tremenda Justicia,
toda la tierra thentro,
supplicio todas las iras,
en mi execute el horrible
castigo de la Lascivia.

Bel. Bien haya quien te enseñò
tanta virtud! *Edu.* Reprimida
la ira a tanto insulto, inflàmma
la razon! *Nis.* Lindas partidas
tiene el Domicio! *Art.* A templar
salga este incendio mi vista. *Sale.*

Ang. Justa pafsion le despecha.

Enr. Barbara, feràz, altiva
bestia, que degenerando
de humano sèr, con malicia
sacrilega, el passo cierras
à las piedades divinas;
pues de mi respecto abufas
hasta la sagrada linea
de su poder, no ya el blando
documento te corrija:
Este palo, que a la torpe
caduca fabrica viva
(que contrastada del tiempo,
desmoronar on los dias)
sirviò de puntal, hoi sea
en tu maldad pervertida,

no ya...
azote, si, que castiga.
Và à darle con la mulata, Domicio se la quita,
y la vuelve contra èl, Artemidora le detiene el
brazo, èl le dà un puntapie à Enrique, y le der-
riba. Sale Eduardo empuñando la espa-
da, Artemidora và à levantar à su
padre; y sacan todos las
espadas.

Dom. Assi, decrepito, aleve::

Arte. Tente, Domicio: *Dom.* Abatida
tu audacia:: *Ed.* Fiera sangrienta
(quando à el casto lazo aspira
de Artemidora mi fè)
ya de aquellas canas, hija,
mi obediencia, assi vengando
ofensas tan proprias mias,
en desagravio de un padre,
blando la airada cuchilla.

Bel. Danza tenèmos de espadas?
à saltar voi en quadrilla.

Enr. No le mates. *A Eduardo.*

Ang. Falsa, torpe, *A Artemidora.*
alsi tu honor amancillas
con un traidor? y à mi oprobrio
vistes modestias fingidas?

Artem. A la infamia maldiciente
de tu voz, no hallo mas digna
respuesta: suelta, Belitre.

Quita la espada à Belitre, y mata à
Angelio.

Ang. Muerto soi! *Bel.* Linda sardina
pefea el diablo! Herege menos.
Domicio và à herirla, Eduardo la defiende,
Enrique media, y Domicio le
atropella.

Enr. Domicio? *Dom.* Caduco, quita,
que he de faciar de los dos,
en la sangre aborrecida,
mi saña. *Bel.* Què brava gresca!

Nis. Jesus, què fiera bolina!

Bel. Gran falta le hace la espada
à un hombre! *Ns.* Calla, gallina.

Enr. Ay, infeliz!

Quiere levantarse, y no puede.

Dom. De mi enojo *Riñen.*
a el rayo que se fulmina,
morid, viles. *Ed.* De mi acero

ponte a mi espalda.

A Artemidora, y se entran acuchillando los tres. Belire, y Niseta levantan à Enrique.

Enr. Hijo aleve,
espera; infame reliquia
del odio: mas ay de mi, *Cayendo.*
que tropezando, camina
mi planta a el sepulchro!

Nise. Vamos,
señor, à tu lecho, y mira
por tu salud. *Enr.* Plegue à el Cielo,
mal hijo, que su justicia:
Angelio se extremese, y exhala humo.

Bel. Mira, señor, lo que haces,
que la tierra estremecida
à tu voz, hacen visages
los muertos. *Nis.* Y à chamusquina
de azufre huele que tabia:
no maldigas. *Bel.* No maldigas.

Enr. No hago tal: plegue a Dios, hijo,
que en su furor, en su ira
no te arguya! muerto animo!
un yelo mis venas frias,
discurre! torpe, en el pecho,
alteraciones palpita
el corazon! y temblando
rostro, y pies, pecho, y rodillas,
señando voi a la muerte,
llamando voi a la pyra!
Ay, hijos!

Los dos. Vamos, señor. *Vanse.*

Ang. Ea, infierno, ya que liga
tu eterna carcel, el alma
de esta infiel desconocida
ingrata criatura aleve;
y la Justicia divina
possession de su cadaver *Levantase.*
me dà, para ser ruina
de esse contumaz rebelde,
facilego particida:
à el arma contra Domicio;
avivélse en la oficina
de una adultera belleza,
su obstinada rebeldia.
Viva torpe, arda blasfemo,
cause afrentas, quite vidas,

vierta langre, atice enojos,
hasta aquella hora precisa
de su castigo. Y en tanto,
cubra la region vacia
del Aire, funesta noche;

Comienza à obscurecerse el Teatro.
brame el Austro, el Noto gima,
estremezcase la tierra,
dè fuego la desafida
maquina del Orbe, en rayos,
a la ardiente artilleria
de las nubes.

*Truenos, y cohetes por algunas cuerdas,
y van saliendo, y entrando
todos.*

Dom. Donde, aleve
Eduardo, fementida
hermana, os guardan cobardes
las sombras.

Entrafe, y sale Artemidora.

Artem. Virgen Maria,
valedme en tanto horror! *Ang.* Pese
a tu voz! *Ed.* Assombros pisa
el pie: Artemidora? *Art.* Eduardo?

Nis. Valgame una Letania
de Santos! *Bel.* Mè lleve el diablo,
si no transciende a pastillas
de alcrevite: ay, que me cogen

Topa con Niseta.

la palabra ay, que me pringan!
el Flos Sanctorum me valga!

Art. Ay de mi! *Dentro.*

Dom. Muere, enemiga.

Ang. Ea, infernales rencores,
a el arma! vuestro es el dia.

* JORNADA SEGUNDA. *

A un lado del Teatro estan à de firme un espejo grande, y en el contrario penderà un retrato de muger, de cuerpo entero, bizarramente profana. Corren una cortina, y descubrese Felicia sentada en un taburetillo, con la mayor gala posible: Niseta en frente teniendola un espejo pequeño, Artemidora de luto, tocandola: y canta la Musica.

Musica. Contra el Amor, a un espejo,
Maria, beldad tyrana,

acicalando los rayos,
perfeccionaba las llamas.
Ay de las alas,
que en su luz no abrasaren el vuelo
de su esperanza!

Art. Ya estàs tocada. *Fel.* Està bien.
Quitala el peinador Artemidora, Niseta recoge el espejo y azafate, Felicia se levanta, y mientras habla Artemidora, se està mirando à el espejo grande.

Artem. Hasta quando, fuerte ingrata,
me tendràs en la opresion
de un tyraño, cuya saña,
neble un esposo me quita,
y anciano un padre me mata?
Hasta quando ha de vivir
mi libertad violentada
à el obsequio de una infame
adulsera, a la amenaza
de un vil hermano, que en fè
de que cumple su palabra,
por el medio indecoroso
de servidumbre tan baxa,
pretende lograr, que de
(primero un rayo abrasara
mi vida!) la mano a Angelio,
a un hombre indigno, sin fama,
y sin Dios, pues bebe en dogmas
de infames Heresiarcas
la fatal ponzoña? Cielos
yo a un reprobò dar el alma?
Negarle a Eduardo yo
la jurada fè? O, irritada
Eltrella! demme los Cielos,
en tanto mal, tolerancia!
Niseta? *Nis.* Luego te figo: *Vase.*
gustosissima vâ el ama
del servicio que ha hecho a el diablo,
pues pone en punto la salsa
del vicio, porque a Domicio
no fastidie la vianda.
Pero què embobada ella,
de si misma enamorada,
se arroba! Valgate el diablo!
Vase haciendole cortesía, y sale Angelio, pasando por delante de ellas y no lo ven.

Ang. Si valdrà, pues a mi rabia,
que invisible (para hacerla
desesperar) la acompaña.
Ya a el crystal torpe adormece
la razon, la vista alhaga
en profanas copias, y
del alma el oido encanta,
a la lasciva harmonia
de una Sirena, que mata.

Musico. Corsaria de voluntades,
y bandida de las almas,
lleva en la luz de sus ojos
dos Baùliscos por armas:
Feliz quien haya
una muerte, que es vida, en las iras
que dà de gracia!

Fel. La musica, y la piutura,
Mirando el Retrato.
què acordemente hermanadas,
de quiebros, y líneas forma
unifona consonancia!
Què bien el olío! què bien
el harmonia, relatan
en rasgos, y voces, triumphos
de una hermosura profana!
En la vista, y el oido,
què dulcemente se estampa
historia, que aun no desdice
lo que dos veces retrata!
Bien haya el pincel valiente,
la sonora voz, bien haya,
que tan diestramente pinta,
que tan dulcemente canta!

Ang. Ha, infelice, que no sabes
quanto veneno disfraza
una voz, que hiere, envuelta
en un hechizo, que alhaga!

Musico. Ya de Magdalo, en el fuerte,
siria el Amor su muralla;
y aunque por trato la rinde,
a escala vista la assalta:
Abanza, abanza,
que atrevidos deseos obligan,
con lo que agravian.

Fel. Valgame el Cielo! parece,
que este concepto declara,
mas que de la Magdalena,
la historia (ay, Dios!) de mi infamia!

El sitiador es Domicio,
la fortaleza es mi casa,
escala la de mi fuga,
conquista la de mi fama.

Ella, y Musi. Y aunque por trato la rinde,
à escala vista la asalta.

Fel. Ay de mi, que este recuerdo,
en la interior estacada
del pecho, de honor, y afrenta
presenta dura batalla
a mi memoria, y despierta
del lethargo de la infamia,
mas que con lo que me dice,
me avita en lo que me calla! *Llora.*

Ang. Pese a el vil concepto, a cuya
agricultura bastarda,
surco esteril, vuelve grano
quanto abrigaba zizana!
Mas no ha de valerle a el Cielo,
que si hacer triaca traza
de la ponzoña, yo harè
ponzoña de la triaca.
Què inutilmente a affigirte

A ella al oido.

idèas consilias vanas!
Yerro, que no tiene emmienda,
no se llora, aunque se arrastra.
Dexarà ya de ser? No.
Luego neciamente tratas
dàr, en delicias presentes,
dominio a penas passadas?
Si Domicio profanò
tu honor, Domicio idolatra
tu hermosura. Un yerro amante
siempre fue prission dorada.
El querer nunca fue ofensa;
adoracion es la audacia.

El, y Musi. Que atrevidos deseos obligan
con lo que agravian.

Fel. Bien dice este pensamiento!
aquel affecto bien habla!
Què sirve irritar la herida,
ti es incurable la llaga?

Musi. Esclava fue de amor torpe;
mas ya de Christo a las plantas,
redime en la penitencia
yerros de la pertinacia:
Ama aun, mas ama

a un esposo, que olvida la ofensa,
que el llanto lava.

*Dà vuelta el Retrato, quedendo en su lugar
la Magdalena, à el pie de un
Cruisifixo.*

Fel. Valgame Dios! *Ang.* Pese al Cielo

què con piedad inhumana
vuelve airado contra mi
las saetas de mi aljaba!
Mis propias armas me hieren,
y sus clemencias me matan.
Mas no he de dexarle el campo;
pues hoy, menos limitada
su licencia, a mis astucias
ha de perder la batalla:
Ea, Infiernos! *Fel.* Ay de mi,
con quanto impulso, a la alcaba
de mi obstinacion rebelde,
superior auxilio llama!
Profano pincel, voz torpe,
en el pielago engolfada
de impuras delicias, puso
la nave a pique del alma.
Mas ya el proprio acento, el proprio
lienzo, en tan dura borrasca,
sirve a el escollo de aviso,
y a la zozobra de tabla.
Cascada nave, no miro,

Mirando el Retrato.

que destrozadas las xarcias,
purpureo velamen rompe,
racional fanal apaga?
Y huyendo a el enfarecido
huracan, que la contrasta,
a seguro Puerto arriba,
que Norte sacro señala?
A el pie de suplicio injusto,
no ancora, en cuya cruzada
maquina, golfo de injurias
quiebra embravecidas sañas?
Paes si Magdalena, siendo
escandalosa, y profana,
la Flora del Evangelio,
de la Escritura la Laida,
la torcida senda dexa,
rompe la mentida gala,
huye la tremenda muerte,
y de alta luz ilustrada,

camino, verdad, y vida
halló en rumbos de la gracia:
Como mi arrepentimiento
endurecido, aun retarda
seguir de dolor tan puro
las penitentes pisadas?
Con menos excusa, à aquella
herida Innocencia, agravia
mi omisión; pues si à ella ayudan
las piedades Soberanas,
à mi las piedades mismas;
llevandola de ventaja
un alto exemplo, que sirve
à mi ceguedad de hacha.
Pues qué aguardo, que en mis ojos
dos Nilos no se defatan,
donde anegadas mis culpas,
salga à salvamento el alma?
Qué espero? *Ang.* Aquí de mi astucia,
abyssos! pues si se escapa
de la red de mi cautela,
de qué me sirvió enredarla
en su lazo?

Vuelvo el Retrato con la pintura primera. Angelio se acerca, y se desvía, segun lo piden los versos.

Est. Más qué es esto?
la imaginación turbada
de mi discurso, à la vista
fngió idéales fantasmas.
La primer imagen miro,
y en su matiz retratadas
las luces con que deslumbra,
el imperio con que arrastra,
el donaire con que hechiza,
y el poder con que arrebatada
una belleza à su obsequio,
las voluntades humanas.
Reina de las libertades,
que ambiciosamente vana,
pisa el elevado Solio
de rendidas esperanzas!
De postrados alvedríos
triumpha con airosa gala,
y con hermosos desprecios
las adoraciones paga.
Pues por qué de iguales triumphos
no gozaré? Mi ignorancia

Angelio al oido.

talarà à mi edad florida
las juventudes lozanas?
Tiempo à la emmienda le queda,
años que vivir me faltan,
quien me ha esperado hasta hoi,
no aguardarà hasta mañana?
No, pensamiento blasfemo,

Retirase Angelio.

que es conlequencia mui falsa,
que desprecie su justicia,
y espere su tolerancia.
Contra el Espiritu Santo
es contumacia obstinada
de tan maliciosa aleve
sacrilega confianza.
Pero si de Dios la grande

Angelio al oido.

clemencia, ociosa no obrara
à faltar culpas, è immentia
en el perdon se dilata,
darla insultos, darla ofensas,
que perdone, serà darla
en que explaye su Atributo
su Misericordia Santa.
Este discurso me anima;
y mas quando ya cobrada
mi turbacion, esta Efigie
con mas atencion repara.
Pues entre sombras, y lexos,
con que à los ojos engaña,
dos imagenes oiverlas
muestra a dos luces contrarias.
Cauteloso procedió
el pincel en su elegancia,
dando a el lienzo en los matices,
con noble doblèz, dos caras.
Entrambas son verdaderas;
pero con distincion tanta,
que la una, affligida, angustia;
y la otra, apacible, agrada.
Penitente, y pecadora,
arrepentida, y profana,
con lo que es delito eleva,
con lo que es virtud espanta.
Terrible lienzo! mas ay,

Retirase Angelio.

que para darme enseñanza,
bien hizo el que hizo en la culpa
equi-

equivoca la amenaza!
 Desde el delito a la emmienda,
 abreviando la distancia,
 bien dice el contrito azote
 a la delincente espalda.
 Pues qué aguarda ya la aleve
 ceguedad mia? qué aguarda,
 si aun no la persuade viva
 una enseñanza pintada?
 Ya mi contrición; María,
 te imita, por sí a sus ansias::

Elia, y Musi. Redime en la penitencia
 yerros de la pertinacia.

M. Caiga el fementido adorno
Se va despojando.

de mis vanidades, caiga
 à ser pisado tropheo,
 que mi defengaño artastra.
 Salga del pecho la torpe
 afición, que abrigò, salga,
 para resolverse llanto,
 quanto se introduxo llama.
 No haya à el ardiente gemido
 de mi contrición, no haya
 de mi error en la cadena,
 eslabon que no deshaga.
 Y hasta el lisonjero hechizo
 del aleve crystal, hasta
 la Luna, à que adulè torpe,
 Sol mentido, beldad falsa,
 rota à mi impulso::

Ang. Ahora es tiempo,
 cautela, astucia, assechanza!
 el antidoto la mate,
 pues el tofsgo la sana.

*Al ir à quebrar el espejo, sube à sus espaldas
 por un escotillon Arnoldo, ella le ve en
 el espejo, y se retira asustada.*

Fel. Baxe en pedazos:: mas, Cielos,
 valedme, que atosigada
 à tanto aflorabro la vista,
 todo mi aliento desfnaya!
 Arnoldo? Señor? Esposo?

Vuelve el rostro, y no le ve.

Pero sola està la quadra,
 à nadie en ella examino:
 qué me yela? qué me abrafa?
 Si fue ilusion, si fue efecto

de la fantasia vaga,
 la que avenena la vista,
 la que inmolece la planta?
 Pero no; pues del espejo,
 en la lamina azogada,
 à milagros del aflombro,
 inmovil vive la estampa.
 Con rigido ceño mira,
 y del semblante en la pluma,
 mi deshonor, y su afrenta
 escriben rasgos de naciè.
 Rhetoricas del aspecto,
 con eloquencia callada,
 su ofendida sangre irrita,
 mi impura vida amenazan.
 A el Cielo mira, y parece,
 que de su esphera sagrada,
 contra mi, à exclamacion muda,
 rayos la region taladran.
 Rio de fuego, en su boca,
 por aguda ardiente espada,
 el Summo Juez, y en su mano
 estrellas arma por balas.
 Ay de mi! quien agraviò
 tanto Esposo, Deidad tanta,
 hallarà misericordia?

Ang. Como, adultera, ha de hallarla
 si de Dios:: (aqui, cautelas,
 de mi astucia, que à esta al arma,
 ya en el campo de mis iras
 titubèa despechada!)
 Si de Dios, en el oido
 la acusacion justa clama
 de Arnoldo, airando severo
 el brazo de las venganzas.

*Todo à el oido, y ella hace los extremos que
 pidan los versos.*

Aun en los juicios del siglo,
 reo de convicta causa,
 à quien la parte no absuelve,
 la Justicia no le salva.
 Dios es Juez, parte es Arnoldo,
 el perdonarte no trata;
 pues como puede indultarte
 la Justicia Soberana?
 Vè ahora quan atrevida
 tu infame vida compàras
 con Magdalena, à quien todo

el auxilio de la gracia
socorre. Pues tu à un esposo
la honra hieres, cuya mancha
lavarà solo la vida
de quien le matò la fama.

Y ella, sin terreno dueño,
que la acuse, solo agravia
à dueño divino; en cuya
alta piedad confiada,

El, y Musico. Ama aun, mas ama
a un esposo, que olvida la ofensa,
que el llanto lava.

Fel. Ha, Cielos! que dice bien,
diciendo mal, la bastarda
futiliza, que à un despecho
me entrega desesperada.

Suficiente ni eficaz
auxilio (ay de mi!) no basta
à mi remedio? A mi emmienda
la piedad de Dios no alcanza?
No hai clemencia?

Ang. No hai clemencia;
miento, que si la hai, y tanta,
que no hai culpas que la impidan,
si la contricion la llama.

Fel. No hai Misericordia? *Ang.* No.

Fel. Pues no quiero que me valga:
muera despechada, y muera.

Ang. Ea, aparente fantasma,
que à un tiempo real, y fingida,
engañas, y defengañas,
pues es verdad quanto dices,
y es mentira quanto hablas:
ahora! ahora! *Fel.* Quebrarè
el crystal infame.

*Và à quebrarle, dà dos passos Arnoldo, y ella
se retira assustada.*

Arnol. Aguarda,
torpe enemiga, no rompas
el terso espejo, la clara
luna de mi honor. Detente,
perfidio traidor, no hagas
la amistad, tercera infame
de la afrenta. Mas ya airada
mi colera, llega, ya
pongo en Lancestre la planta.
Ay de vosotros, alevos,
en cuyas torpes, villanas

vidas, aun no ha de templarse
la ardiente sed de mi saña!

La vil mancha de mi honor
en vuestra sangre lavada
verè esta noche: serà
Troya encendida el Alcazar
que os refugia; y este acero::

Empuñale, y Felicia se desmayaa.

Fel. Ay de mi! Niseta? Laura?
Artemidora? Domicio?
Muerta soi!

*Cae, y despues de decir dentro el medio verso,
salen por la parte que està Angelio, Niseta, y
Artemidora, que al verle, se desicne; y por la
parte que salen Belitre, y Domicio, se entra
Arnoldo, de suerte, que volviendo el rostro
Domicio, le ve de espaldas: va à asse-
le, y se le escapa, quedando
confuso.*

Dent. Art. y Dom. Felicia llama.

Ang. Dexèmonos ver, cautela,
y esta sombra se deshaga,
dexando en Domicio impressos
zelos, y desconfianzas.

Art. Aqui fue el ruido, y:: que huviesse
de ser, de mi hado impelido,
un infiel aborrecido,
lo primero con quien diessè!

Dom. Què susto, Felicia mia::
pero quien sale de aqui?
Traidor, aguarda, que asì
sabè lo que pretendia
tu infame intencion, aleve.
Mas viven los Cielos, que
de entre mis brazos se fue!

Bel. Tragos à cantaros llueve
la casa: doile dos higas,
que el corazon me alterò.

Dom. Pues vistesle tu? *Bel.* Yo no;
mas basta que tu lo digas.

Dom. Pues, majadeto, de què
se assombrò tu fantasia?

Bel. Assustème en cortesia,
y tengo miedo por se.

Dom. Angelio? *Ang.* No digas mas;
luego hablarèmos los dos.

Repara en el Belitre, y se assusta.

Bel. Otro demonio? Por Dios,

que me nienta Satanas!
 A el verle, aunque le corteje,
 tengo horror à su fealdad,
 que sin ser necesidad
 tiene una cara de herege.
 El sand, qual no se sufre,
 por ensalmo, bien se mide,
 y un olorcillo despide,
 como à escarpines de azufre.
 El se halla, se desaparece,
 es trampa de toda ley,
 y hace ventajas à el Rey,
 pues donde no està, parece.
 Con esto el temor que entablo
 dà de quien es testimoio,
 y en llegando a este demonio,
 estoi, que me doi al diablo.
 Doite à Bersebu, tremendo
 herege, à el diablo te mando.
Ang. Belitre, que estàs rezando?
Bel. Nada, que estoi ofreciendo.
Art. Felicia? *Nif.* Señora? *Art.* Amiga?
 Estatua de nieve es!
Nif. Ella no vuelve esta vez.
Art. Pluguiesse a el Cielo!
Dom. Ha, enemiga!
 Pero yo me vengarè,
 si verifico mis zelos.
Art. Pero no querràn los Cielos
 dàr este alivio a mi fe.
Nif. Pero el desmayo profundo
 la ha dexado resfri-tuerta.
Bel. Mas quando se quede muerta
 serà todo lo del mundo.
Dom. A su lecho la llevad,
 donde el lethargo retuelva.
Art. Ruego al Cielo, que no vuelva!
Nif. Esta carga es por mitad.
 Belitre, ayuda mi a marga
 congoxa, llevale un pie.
Bel. Hija, soi flaco, y podrè
 echarme yo con la carga.
Llevanla Artemidora, y Niseta.
 Pero, señor, vive Dios,
 que es tratar así a tu hermana,
 crueldad grande, acción tyraña!
Ang. Quien os mete en esto a vos?
B.I. Yo me meto. *Ang.* A los sirvientes

no toca, mudad coniejo.
Bel. Ha, perro, que eres vermejo!
 Pues me mete el diablo. *Ang.* Miétes.
Bel. Mientes a mi? Juro a Dios!
Dom. Belitre, vete, y espera.
Bel. Mientes a mi? Sal a fuera. *Vase.*
Ang. Ya que quedamos los dos
 à solas, Domicio, ahora
 dà a el labio tu sentimiento.
Dom. Yo vi un hombre. *Ang.* Ya lo se.
Dom. Que de esta pieza saliendo::
Ang. No lo ignoro. *Dom.* Diò motivo
 à que le siguiesse. *Ang.* Es cierto.
Dom. Huyòseme. *Ang.* Era cobirde.
Dom. Como ilusion. *Ang.* No lo entiedo.
Do. Resuelto en humo. *An.* Fue engaño
 de la vista. *Dom.* Yo sospecho::
Ang. Sospechas bien. *Do.* Que Felicia:
Ang. Es verdad. *Dom.* Pues que remedio:
Ang. Matarla. *Dom.* Menos cruel
 le procuro. *Ang.* No le encuentro
 mas piadoso. *Dom.* Pues en tanto
 à otra platica passèmos.
Ang. O, pesar de mis rencores,
 que frustrandome el intento,
 le vengo a encontrar remiso,
 donde le esperè resuelto!
Dom. Yo he recibido un papel::
Ang. De Quien? *Dom.* Decirlo no puedo,
 porque a mi mano sin firma
 llegò. *An.* Y que contiene? *Dom.* Esto.
Lee. Un Caballero, que vive
 de vuestros proceimientos
 quexoso: solo os espera
 junto a la Quinta de Arnesto.
 Dios os guarde: que os parece?
Ang. Breve, y compendioso; pero
 de quien sospechais que sea?
 Finja, que lo ignoro. *Dom.* Espero
 de tantas partes el rayo,
 que dudo cuyo es el trueno.
Ang. Y has de salir? *Do.* Quien lo duda?
Ang. Y quando ha de ser? *di.* *Do.* Luego.
Ang. Pues vamos. *Dom.* Esto no, solo
 me llaman, y solo ir tengo.
Ang. Y si fuesse::
Dom. En nada dudo.
Ang. Una traicion? *Dom.* No la temo,
 que llevo conmigo siempre

todo el poder del infierno.

Ang. Es verdad, pues contumaz, *27.*
por la senda de el despeño
väs buscando el precipicio
ultimo. *D. m.* Què estäs diciendo?

Ang. Qui no pretendo apurarte.

Dom. Hices bien; à Dios. *Vase.*

Salen Niset. y Arce. Angelio?

Ang. Bella Artemidora mia?

Artem. Vuestra? Guardad el requiebro
para otra Dama, que yo
ni quiero, ni puedo serlo.

Ang. Tanta crueldad? *Art.* Escuchadme,
que hablaros en esto intento.

Ang. Què importa, si mi cautela
escende en su fingimiento
discordias que ha de poblar
las carceles de mi imperio?
Ya os atiendo. *Art.* Serè breve.

Señor Angelio, querer
violentar un alvedrio,
y atropellar una fe,
es pretexto tan injusto,
tan grossero proceder,
ofidia tan villana,
pensamiento tan infiel,
que huyendo su tyrania,
a dominio tan cruel
su poder limitò el Cielo,
siendo immenso su poder.

Si nació con voluntad
el alma libre, por què
se ha de quebrar en la mia
lo inviolable de esta Ley?

Yo no me pue do casar
(quien esto duda?) con quien
del Summo Pastor de Roma
dexa la obediente Grey.

A este impedimento grave
otro sigue menor; y es,
que aunque quererlo pudiera,
no lo quisiera querer.

Si os diò palabra mi hermano,
neciamente la creeis,
pues nadie pudo empeñar
prenda que suya no fue.

Y aunque Domicio porfie
en que yo la mano os dè,

podrà quitarme la vida,
mas no hacer que os quiera bien.

Si porque en casa os hospeda
indignamente, entendeis,
que de el trato, ò la porfia
he de dexarme vencer:

Junto con los golfos vive
el escollo, y à ei baiben
de un embate, y otro embate,
siempre firme le vereis.

Escollo me combatis,
golto sois; pero entended,
que han de encontrar vuestras olas
uno siempre mi desden.

Si presumis sangre illustre,
mostradme que la teneis,
desfistiendo noblemente
à el ruego de una muger.

Yo entreguè mi voluntad
à otro dueño, y no podrè,
sin romper muchas cadenas,
rescatarla de su Argel.

Que es Eduardo mi Amante,
no creo que lo dudeis,
ni ignorais que por èl muero,
y que no vivo sin èl.

Pues ya de esta confesion
fue vuestro pecho el papel,
donde con pluma de acero
tan noble verdad firmè.

Y aunque los meritos vuestros
le excedan, si ya le amè,
el que yo proceda ciega,
por què os harà descortès?

Yo he de ser suya, ò Domicio
(si vos no lo resolveis)
podrà triumphar de mi vida,
pero no de mi altivèz.

Si con este desengaño
no os obligo à ser cortès,
romped por donde quisieris;
pero entendido tened,
que primero que llamarme
esposa vuestra, darè
à una ponzoña los labios,
y la garganta à un cordel.

Vèn, Niseta. *Nis.* Todo esto,
por mas que mi Ama plaguee

â este heregazo, es lo mismo,
que decirlo a Lucifer. *Vanse.*

Ang. Esto pretende mi astucia;
y pues lograda se vè
de Artemidora, y Felicia
en el despecho esta vez,
a obrar invisible acuda
en los que quedan, porque
junte â el triumpho de las dos
la perdicion de los tres. *Vase.*

*Salen Domicio, y Eduardo con capas, y
espadas, y Bolitre al paño.*

Dom. No creyendo, que fueses
con arrogante empeño,
de este papel el dueño,
que a tanto os atreviesseis,
no os traxo tantas mi aliento, *(to.*
envuelto en un castigo, un escarmie-

Edu. Dudando, que salierais
(quando a el mundo acobardo)
a el sitio, en que os aguardo,
si que yo soi supierais,
nombre no quise darle, *(le.*
porq̃ con sangre vuestra he de firmar-

Pero antes que el acero
forme otras conclusiones,
venceros con razones
prudenteramente quiero:
si a estas no os reducissteis,
la muerte llevareis, porq̃ venisteis.

Dom. Aunque no he de doblarme
a persuasiones locas,
en voces, decid, pocas,
lo que intentais hablarme;
si en discursos mas claros *(daros.*
la muerte antes no os doi, que vine â

Bel. Pues a vèr como crece
este lance su estrecho,
de mi amo en assecho
aqui lleguè; aunque pese
â un contonante lamio, *(mio.*
los teros pienso vèr desde el anda-

Edu. Yo adoro â Artemidora,
y vuestro padre atento,
mandò en la testamento,
que fè alguna traidora,
no se opudiesse en vano,
â mi dicha, en el logro de su mano.

Por desventura mia
hice ligera ausencia;
vuelvo, y vuestra violencia
â Artemidora obliga
â el culto de una adultera enemiga.
Contra si, contra el mundo,
contra mi, contra el Cielo,
vivè a vuestro desvelo,
en ultraje profundo;
y contra vos no ignoro,
pues es decoro vuestro su decoro.
A un infecto villano
la teneis ofrecida,
y verla reducida
solicitais en vano
â tan desigual yugo,
siendo vil servidumbre su verdugo.
Yo, aunque mi muerte sea,
desisto de su mano,
si me cfireceis humano,
que Angelio no posseda
gloria â su error tan alta:
què respondeis ?

Dom. Que el sufrimiento falta.
Bel. A buen puerto ha llegado !
Ed. Pues hablen los aceros. *Riñen.*

Dom. A mis impulsos fieros::
Ed. A mi esfuerzo enojado::
Bel. Gran balcon he elegido !
Dom. Pero la espada se ha desguarnecido.

Desguarnesele la espada â Domicio.
Petie â el Cielo ! *Edu.* No importa,
id por otra: yo aguardo.
Bel. Mui simple es Eduardo.

Dom. Sin guarniciones corta:
reñid, que satisfecho,
guarnicion de sus filos es mi pecho.

Edu. Mataros con ventaja,
no es triumpho que apetezco:
la mia desguarnezcò; *Desguarnesele
ya rayo se desgaja Riñen.*
de mas act̃va esphera. *(cieral*

Bel. Lleven los Diablos a quien tal his
Dom. Gran pulso ! *Ed.* Diestro acero !

Bel. Bueno està lo mirado ! *Vase.*
Alto a contarlo. *Ed.* Airado
te he de matar. *Dom.* Primero
â mi furia indignada:: *Qui. brafete
mas*

mas ay de mi! quebroseme la espada.
Ed. No hayas, que desarmado,
 ni te agravio, ni ofendo.
Dom. En colera me enciendo!
 pelie al Cielo indignado!
 si à tanto triumpho amagas,
 fenezcamos el duelo con las dagas.
Aroja Eduardo la espada, acometense con las dagas, tropieza a pisandose la capa, cae Domicio à herirle, y sale poniendose en medio Enrique, rebozado con banda negra el rostro.
Ed. Si harè; mas ay de mi, q̄ tropezando
 en mi capa, cai! *Dom.* Porq̄ acabando
 tu vida, latisfaga así la ardiente
 saña de mi furor. *En.* Barbaro, tente.
Ed. Alentad, ansias mias! *Levántase.*
Dom. Si escondido tenias
 quiè te guardasse, con acciones baxas,
 seguro despreciabas las ventajas.
Ed. Quien, quando èl obra mal, de mi
 entendido:.
Dom. Mantenerlo labrè.
Enr. De mi ofendido
 en yo probarà la furia airada,
 quien se mueva.
Ed. Su voz dexò cortada
 la animosidad mia.
Dom. Un pavor ocupò la fantasia,
 q̄ medroso a mi aliento el exercicio,
 ciado usurpa. *Enr.* Sigüeme, Domicio:
 vete, Eduardo.
Ed. Hoi a el temor he visto
 de esta voz a el imperio; no resisto.
Dom. Rebozado mysterio, q̄ extremeces,
 donde llevarme ofreces,
 ya noche, y con semblante recatado?
Enr. Pues cabe en ti temor?
Dom. Ya has obligado
 mi valor a seguirte; pero mira,
 que aunque voi sin acero, voi con ira,
 y no han de cõtrastarme los desdenes
 de la traiciõ mas vil. *En.* Seguro vienes
 Da. Mañana es otro dia, y verte espero.
Ed. Prevèn mejor acero,
 Domicio, que yo aguardo
 siempre.
Dom. Pisa mas firme tu, Eduardo,

Ed. Està bien. *Dom.* Està bien.
Ed. Tendrà castigo
 su traicion. *Vase.*
En. No me sigues? *Dom.* Ya te figo.
Vanse por una puerta, y sale por otra Arnoldo rebozado, con espada desnuda debaxo del brazo.
Arn. Ea, noble enojo mio!
 ea, colera valiente!
 ea, irritada venganza!
 ya pisamos de Lancestre
 las piedras. Esta es la calle,
 cuyo limite contiene
 la injusta casa, que guarda
 la vil torre, que defiende
 (torpe Alcazar) de mi honra
 los enemigos crueles.
 Esta es la noche (si el Cielo
 mis intentos favorece)
 que a el incendio de mis iras,
 entre cenizas calientes,
 el cadaver de mi honor,
 pyras formando de muertes,
 à la vida de la fama
 renacerà mejor Phenix.
 Esta es la casa; y aunque
 en sus intimos retretes,
 turba de criados guarda
 los cobardes delinquentes;
 quando introducir no logre
 los airados interèsses
 de mi enojo, dentro, donde
 con solo un golpe me vengue;
 puesto, que obscura la noche,
 tan funesto el manto tiende,
 que de confusos horrores
 medio mundo enlobreguece.
 centinela de su umbral
 serè; mas con tan aleve
 vigilia, que quando todas,
 con lo que velan, defienden:
 yo en la plaza de mi afrenta,
 yo de mi ofensa en el fuerte,
 con contrarios institutos
 ofenda con lo que vele.
 Tan diversas han de ser,
 en opuestos procederes,
 de los fueros Militares

de esta Milicia, las leyes,
que el que a su puerta llegando,
entrar, ò salir intenté,
sanguenta muerte he de darle,
quando a darme el nombre llegue.
O que largas son las horas
en el Relox impaciente
de un noble ofendido! Pero
si la obscuridad no miente,
un bulto se acerca.

Arrimase à un lado, y por el contrario salen

Enrique, y Domicio.

Enr. Ya
que el siempre rigor clemente
de Dios, de su gran Justicia
el justo impulso detiene;
y haciendo del golpe amago,
quando amenaza, y no hiere,
espera entre muchas culpas
solo un dolor penitente.
Cumpliendo con su precepto,
que me manda, que amoneste
à Domicio, de su ira
à el dulce amago, le entregue
mi obediencia. *Andan ahora.*

D.m. Ya que en mudo
callado silencio, prendes
la voz, y guardado el rostro,
eres egnima dos veces;
pues de tus plantas guiadas
mis cobardes timideces,
a fuerza de oculto imperio
me has inducido obediente;
ya que de mi casa miras
los umbrales, y lintèles,
que aguardas para explicarte?
quando intentas dexar verte?
que es lo que quieres de mi?
que de mis dudas pretendes?
a que hasta aqui me conduces?
Sombra, ò assombro, quien eres?

Enr. Entra en tu casa, y fabráslo.

Arn. Quien yà?

Enr. Domicio, y quien puede
el passo estorvarte? *Arn.* Ahora
lo veràs: injusto, muere.

*Finge dár una estocada à Enrique, y cae en
brazos de Domicio.*

En. Muerto soi! *Ar.* Y mi venganza,
felice principio tiene.

Gente viene, y aqui mas
no es posible detenerme,
no me conozcan; mas yo
volverè, Felicia aleve,
con tu muerte, a coronar
mi venganza de laureles. *Vase.*

Dom. Pesie a el Cielo! que dispuso,
que yo sin armas vinièsse,
para que a mis ojos míltimos,
y en mis brazos, de esta fuerte
logre una punta traidora
sus impulsos inclementes!
Cadaver elado yace,
ni respira, ni se mueve;
bulto es de nieve, de marmol
estatua immobile parece!
Valgame Dios! quien serà
hombre, que mi nombre miente,
redimiendo con su vida,
muerte, que a mi me previenen?
Pero a los tremalos rayos,
que en poca luz, farol breve,
en este zaguan dispenfa,
mis desengaños apèlen.
De este modo he de saber,
llegando a reconocerte,
hombre infeliz:

*Quitale la banda del rostro, y dexando Enri-
que caer la capa, queda armado en la forma
acostumbrada, y Domicio se retira
desparvorido.*

mas ay, triste!

Padre, Enrique? *Enr.* No me afrentes
con esse nombre, infamando
cenizas, que aun no obedeces.

Tu puedes ser hijo mio?

Vil, sacrilego, insolente,
homicida, deshonesto,

vuelve en tí, tu vida trueque
esta amenaza del Cielo:

sirva de exemplo a las gentes
tu arrepentimiento. A el mundo
escandalizado, tienen
tus insultos: à Dios suben
los lamentos innocentes.

Estragos torpes te acusan,

claman violadas paredes,
à Dios tienes enojado,
numero las culpas tienen,
muerte eterna te amenaza,
vuelve en ti, Domicio, vuelve !
Despierta ahora del sueño,
que impuro, y lascivo duermes,
ò teme, que a inmensa noche
despiertes, quando despiertes !

Hunde se.

Dom. Todo mi aliento me valga !
Padre, aguarda, escucha, tente,
eye, mirar: pero ya
el aire le desvanece.
Valgame Dios ! Si fue sueño
esto que ví ? Si fue leve
exhalacion de la vista ?
Si es ilusion aparente ?
Si ha sido engaño de el susto ?
O es cierto aviso celeste,
para que yo de mi vida
el errado rumbo emmiende ?
Mucho puede esta amenaza !
Este amigo mucho puede !
Este susto mucho pasma !
Mucho este aviso extremece !
Mas que pronuncio ? Mi orgullo
se rinde tan facilmente
à una apariencia soñada ?
Y aunque verdadera fuesse,
para el arrepentimiento
tiempo queda convenientè.
Coronemos de rosas
en la primavera fertil
de la juventud florida,
que luego vendrà el esteril
Invierno de la vejez ;
cuya escarcha, cuyas nieves,
entonces apaguen quantos
ardores ahora se encienden.
Yo no he de alterar edades ;
ceslen mis temores, ceslen,
el desaliento cobarde
ceda à el esfuerzo valiente.
Siga su rumbo mi vida
por gustos, y por placeres ;
en torpes delicias viva,
obstinado persevere,

mi ley sea mi alvedrio,
bronce ferè, que rebelde
resista del brazo summo
los impulsivos èncèles.
Sin la diligencia mia
me busque Dios, si me quieres
que pues por mi diò su vida,
no ha de pretender mi muerte.
Si los auxilios repulso,
con que llamarme reintelve,
dispenselos eficaces,
de mas de los suficientes.
Y quando de sa Justicia
el levero plazo llegue,
en el Tribunal Supremo ;
Dios Juez, y yo delincente,
ò piadoso me perdone,
ò irritado me condene.

* JORNADA TERCERA. *

Havrà luces en un bufete. Tocan sordinas, y atabalillos destemplados, desubrese Domicio reclinado en una silla de respaldo, como dormido; y por lo alto va atravesando el theatro poc o à poco sobre un Dragon de siete cabezas; una muger, profanamente bizarra, con corona de oro, una copa en la mano, y un lebrero en la frente, como la van pitando los versos, y midiendo la distancia del theatro con el espacio de los versos, que Domicio dirà como en sueños, y à el ultimo se oculta.

Dom. Qué pavoroso estruendo
de la region impura,
la raridad del aire
embaraza, y affusta ?
Y hace que de los Orbes
la maquina confusa,
errante titubee,
y extremecida cruxa ?
Mas que assombros descoge
un lienzo, que dibuxa
el mysterioso vuelo
de Evangelica pluma ?
A Dragon formidable,
de cuellos siete, ocupa

la monstruosa elpalda
imperiosa hermosura.

Cubren preciosas piedras,
franjan brillantes puntas,
de rozagantes granas
costosa vestidura.

Lasciva vital nieve
en sus miembros rebujan,
del purpureo ropage,
libres desenvolturas.

El marfil, que organiza,
con fragrantés unturas
de preciados unguentos,
torpe aroma perfuma.

Del vagante cabello,
corona risas lluvias,
deslumbrante diadema,
que sus sienas circula.

Sobre papel de nieve,
doradas letras rubias,
mysterioso caracter
en su frente rotulan.

Copa de oro en su mano,
en dulces amarguras,
brinda abominaciones,
ponzoñas, y cicutas.

Torpes execraciones,
por rubies pronuncia,
y sacrilegos nombres
de blasfemia articula.

Los pueblos la entronizan,
siete montes la encumbran,
thuribulos de Reyes
la inciensan, y la ahuman.

Formidable belleza?
Portentosa estructura?

Quien (ò muger terrible!)
quien eres? *Muz.* La Luxuria.

Dom. No en vano me arrebatas;
què mucho me confundas?

Oye, aguarda. *Ocultase.*

Dent. *Edu.* Así sigue — *Disparan.*
el castigo à la culpa.

Dom. Valgame el Santo Cielo!
què temerosa lucha
me avisa como amago?
como golpe executa?

Dent. *Ang.* Ay de mi!

*Sale Eduardo con la capa terciada, una pistola
en la cinta, y otra en la mano, levanta
el gatillo.*

Edu. Ya que ardientes
mis zelos te sepultan,
injusto Angelio, nadie
me embarace la fuga.

Dom. Ya es mui otro mi susto.
Hombre, cuya locura
en mi casa à estas horas
arrogancias consulta:
como escapar pretendes,
por donde de esta aguda
espada ha de impedirlo
la fulminante punta?
Pero, Eduardo? *Edu.* Si.
Dame passo. *Dom.* Ahora dudas,
que ha de darte mi enojo
la mueite furibunda?

Edu. A intentarlo, de mi ira
la colera sañuda,
pues la ventaja miras,
facil fuera la tuya.

Mas de armas deliguales
no he de valer mi furia,
quando aplazado duelo
pende aun de tu fortuna.

Y pues ya de mis zelos
queda la accion segura,
para buscar la calle
ventanas hai, por una,
quando otros de cobardes,
yo de valiente huya. *Vase.*

Dom. Arrojàse por ella;
seguirèle, aunque obscura
le refugie la noche.

*Al entrarse sale Belitre con cascabel en-
cendido, y chuzo.*

Bel. Sepamos donde oculta
su xacara persona
este Jayan transfuga.
Tenganse à la justicia
de un chuzo. *Dom.* Ahora te burlas
bufon? *Bel.* Por aquel alto
Dios, que criò las uvas,
que si no hablas, te embazo.

Dom. A quien sigues? què buscas?

Bel. Luego el tiro no oistes?

Dom. Si; pero quien insulta
de mi casa el lagrado?

Bel. Cierta guapo lechuza,
que cargado de bocas,
disparandose en bulla,
si es que es lampara Angelio,
su vital olio chupa.
Tòdole, y aceritòlo;
la descalabradora
no fue cosa mayor;
pue dandole en la nuca,
no hizo mas de matarle;
tendiòle: Ad quam perducatur.

Do. A quien diò muerte? *Bel.* A Angelio:
tan maldita criatura,
que de qualquiera cosa
se quema, y le charrusca.

Dom. A quien dices? *Bel.* A el diablo.

Sale por detrás del, dandole una pestozada.

Ang. Mientes, vil, que ninguna
humana saña alcanza
a fendei me a mi, y nunca
puedo morir yo. *Bel.* No?

Ang. No, traidor. *Bel.* Pues sacuda
usted con mas templanza,
que tengo malas pulgas,
y no nos oiga el diablo.

Ang. Piensas, que se me oculta,
villano, que à Eduardo
dille entrada segura,
y que su infiel cautela
de tu traicion se ayuda?

Bel. Por Dios, que me vè el juego!
èl habla cor las brujas,
ò el diablo se lo dixo:
no escapo de sus uñas!

Dom. Belitre? *Bel.* Señor, miente
por quantas coyunturas
tiene. Mas que queria, *à p.*
que acossandome a zurras,
no haga yo de las mias,
haciendo èl de las tuyas?
miente. *Dom.* Viven los Cielos,
que a esta daga desnuda *Signele.*
darè baina en tu pecho!

Bel. San Simon, y San Judas, *Huye.*
y San: Jesus me valga!

Asele Domicio del brazo, y al darle con la daga, le detiene Angelio.

Ang. Pese a el nombre que injuria
el poder del Infierno!
Dexadle, que su insulfa
baxeza vil, le abona.

Bel. Por tan honrada excusa
à usted beso las manos:
Ha, perro, cena à obscuras!
De vos te has ya librado,
y ambas mortales tundas?
Quien no te conociera!
Yo sè, que no estornudas,
por no oir la respuesta.

Ang. De las balas la impulsa
violencia, logrò el jaco
rechazar con fortuna;
bien, que impèlido à el golpe,
caì. *Bel.* Mala ventura
te dè Dios, si tal fue.

Ang. En fin, mañana juzga
buscarle mi valor,
y matarle.

*Hablan à parte, y sale Felicia, quedandose
à el paño.*

Fel. Confusa
imaginacion mia,
que ciega, è irresoluta
à el superior auxilio,
que tu discurso alumbra,
vanos pretextos te obstan,
y te embarazan dudas:
donde, hurtando à el descanso
estas horas nocturnas,
desvelada me llevas?

Ang. Obren ya mis astucias;
que si este lazo salva, *à p.*
todas mis iras frustra.

Fel. Pero aqui està Domicio.

Ang. Proteguid, pues. *Dom.* En sumama,
arreatado quise
seguirla, quando anuncian
estragos, y amenazas,
que los sentidos turban
voz, y estruendo, del sueño
pavorosas resultas.
Oraculos celestes
los creì; mas ya anula
la traicion de Eduardo,
el horror que compulsa

20
mi pecho. *Ang.* Casuales
sucessos, no atribulan
animos generosos.

Fel. Què sera lo que affusta
corazon tan rebelde?

Dom. Bien dices, la dulzura
de aquel hermoso hechizo,
aquella Beidad summa,
aquel agrado, aquella
bella delcompostura,
los sentidos me roba,
las potencias me usurpa.

Ang. Què mucho, si mi saña,
para ruina tuya,
abultò à tu torpeza
aquella idèa impura?
Y pues el alto aviso
inutilmente pulsa
tu obstinacion, yo harè,
que la infernal clausura
sea tu eterna carcel.

Dom. Sus luces me deslumbran,
y yo he de amar: *Fel.* Los zelos
(yo me pierdo!) me bulcan.

Salè. A quien, Domicio? *Dom.* A quien
facil, alevè, injusta,
en su quadra no oculte
nuevo amante, y acuda
de un fingido desmayo,
a apadrinarfe. *Fel.* Mucha
es la razon, que irrita
la bastarda calumnia
de tus infames zelos;
pero ya que me acufas
tan sin razon, fingiendo
pretextadas censuras,
quando en otra idolatras,
oye esta vez: Y alguna!
obre mas un despecho,
que logrò una cordura.

Ang. O, pesar del Infierno!
que burlando mi astuta
cautela, con las armas
que pensè vencer, triumphà!

Dom. Ya te atiengo, prosigue.
y ojalà halle disculpa
tu perjuro cariño!

Fel. De la noche a la una

relacion? Pero en tanto,
que el polvo se sacuda n,
yo aqui me tiendo, donde
à el sueño que me hurga,
pues me tienta la ropa,
y los ojos me anubla,
le dirè a cabezadas
el sueño, y la soltura.

Ecbafè.

Fel. Dividièdo el imperio de las sombras
(madre del sueño, del insulto el rob)
tyrana poteltia de los mortales,
era la noche en su funesto Solio,
Quando de infiel domestico auxiliado
barbara, alevè, obscenamente loco,
à escalar de mi honor el fuerte Alcazar
llegastes, alterando mi reposo.

A el susto viva, y muerta à la defenfa,
despertè a el sobresalto, y a el asòbro,
y creì que soñaba mi desdicha:
mas quado fueron sueño los oprobrios

Con sacrilego acero me amenazas;
y sin valerme ruegòs, ni follozos,
el lecho profandè de la pureza,
complice mi temor de tus arrojos.

O, primero, trifulco rayo ardiente,
que desatara el encendido globo,
mi vida resolviera, no violada,
en cenizas, en humo, en nada, en polvo!

Vuelve mi esposo de fingida ausencia,
ò de mi, ò de su afrenta, receloso;
y entonces, Basiliscos de Vulcano,
incendio escupen, y vomitan plomo.

Delinquente inculpable mi innocencia,
la fuga elige, por refugio solo:
(què ciego error! mas quando un trife

te acierta?)

à la irritada furia de mi esposo.

Por el balcon pretendo despeñarme;
pero mi fuerte, para mas destrozo,
la escala me enseñò, que mano alevè
en un hierro anudò, para hacer otro.

A el tragico gravamen de mi afrenta,
el cañamo tenaz, vencido rompo;
y cayendo, à su inmensa pesadumbre

huigo el castigo, y doi en el oprobrio.
Gorderilla insultada, y ofendida,
presa voraz me entrego a ladrò Lobos

de Angelio me socorro, y en su fusta
ha-

hallé peligro, el que busqué socorro.
 Con propicio huracán, para tu fuga,
 entregada furtiva Nave à el golfo,
 aumentaron el aire mis suspiros,
 y crecieron el pelago mis ojos.
 Vencida ya à el cariño delincente
 de un torpe aleve amor facineroso
 (à el contemplar irremediable el daño)
 leguí facil la ley de tus antojos.
 O! huviera permitido el Cielo antes,
 acabando en ahogos mis ahogos,
 que fuera fatal choque de su buque
 la violenta durezza de un escollo!
 A el curso eslabonado de los dias,
 ya un año harà, Domicio riguroso,
 que ado. mecido a tu conjuro, yace
 de mi honor torpeméte el Aspid sordo.
 Con frecuente recuerdo està pulsando
 todo este tiempo, auxilio poderoso,
 de mi conciencia a la cerrada puerta,
 de mi aldava interior, y no respondo.
 Pero despues que mis profanidades
 (à un espejo prédiado el vano adorno)
 alhagaron en voces, y pinturas
 à un tiempo los oidos, y los ojos;
 Elgie hermosa de la Magdalena
 me mostrò, con prodigio nuevo, como
 debe contrito èstar lo penitente
 à las espaldas de lo escandaloso.
 Todas las amarguras su semblante,
 austeridades su ropaje todo,
 muda reprehension fue de mi vida,
 melancolico el hulto religioso.
 De encontrados impulsos combatido
 titubè el discurso temeroso,
 quãdo el terso crystal copió en reflexos
 el ofendido original de Arnoldo.
 A tanto alombrio subito desmayo
 del corazon se apoderò, de modo,
 que a la imagen horrible de la muerte
 (y puede ser que eterna) mirè el rostro.
 A Arnoldo vi, Domicio. Arnoldo assiste
 vigilante en Lancestre, y cuidadoso,
 y ha de vengar de su agraviada fama,
 en nuestras torpes vidas, el desdoro.
 Y quizà fue su acero aquella noche,
 el que a tu puerta acometiò brioso;
 recobrar en tu muerte pretendiendo,

de su perdido honor, el lustre heroico:
 Este amago del Cielo, esta amenaza,
 discursos revolviendo mysteriosos,
 confusa, è irresuelta, à mejor vida
 me llama a gritos, q̄ repruebo, y oigo.
 Si viste ya esta sombra, si atribuyes
 a esta causa los zelos rencorosos
 de una torpe passion, solo ella anima
 la impura sinrazon de tus enojos.
 Huyendo a un tiempo los q̄ das, y pides:
 ya a mudar vida alpiros; y siento solo,
 q̄ quite a mi dolor, torpe el despecho,
 los meritos que dicra puro el voto.
 Si la florida senda de los vicios (to
 hasta aqui seguí obscena, ya a el angos-
 comino pisaré de las virtudes,
 con penitente pie, zarzas, y abrojos.
 Contra mi levantado tiene el brazo,
 y amenazado el golpe el Juez piadoso;
 esperando que mi arrepentimiento
 desarme los furtores de su odio.
 Ya, Señor, me arrepièto, ya me humillo;
 ya tus Misericordias reconozto;
 convicto reo me confieso, digno
 de habitar los eternos calabozos.
 Con piedad me castigue tu Justicia,
 que ya el azòte bello, ya me postro;
 y no has de ensangrentar, Señor, tu ira
 en la frágil materia de mi lodo.
 Penitencia, mortales, penitencia!
 Ay, Domicio, de ti, si como ansioso
 complice has sido de mi errada vida,
 no lo eres de la emienda que propo-
 go! *Vase.*
D.m. En vano, quando prosiga
 en esse error tu quimera,
 huir de mi amor espera:
 aguarda, hermosa enemiga. *Vase.*
Ang. Pues le incito a que la siga,
 aunque tantos odio debo
 a el Cielo, con quien me atrevo,
 mi cautela lograrà,
 que el no se levante ya,
 y que ella caiga de nuevo.
 Pero, ò pesar de mi atroz
 enojo! talidè al passo
 su padre, y ultimo plazo
 le notifica su voz.

Tantas piedades en Dios
con una criatura alevè !
Auxiliós tantos le debe
un pecador obstinado !

En sueños Bel. Si le puedo ver pintado
al dia blo, Angelio me lleve !

Ang. Villano, infiel, si llevara,
si Dios licencia me diera;
pero así mi faña fierá
vengarè en ti. *Arrastrale.*

Bel. Santa Clara !

San Juan ! San Pedro ! *Ang.* Tu rara
traicion, vil truhan, molesto,
y el desafío propuesto
pagaràs. *B. l.* Soi para ti *Levantase.*
yo mucho hombre. *Ang.* Como ?

Bel. Así. *Llegandose à él.*

Jesvs mil veces ! *Vase Angelio.*

Salen Nis. y Artm. Què es esto ?

Belitre, de què dás voces ?

Bel. Cierta pendencia reñia.

Nis. Con quien tu miedo lo havia ?

Bel. Con el diablo anduve à coces.

Nis. Con el diablo ? *Bel.* Mal conoces
mi valor: contra èl le entablo,
y aunque sea en un retablo,
ya ha de temblarme. *Nis.* Por què ?

Bel. Amiga, porque ya se
como he de armaifela à el diablo.
Mas tu à estas horas, señora,
levantada ? *Art.* Penas son.

Dent. Dom. Què me quieres, ilusion ?
dexame, vilion traidora.

*Sale Domirio, de espaldas, como retirandose,
con la daga desnuda, sin sombrero,
y desparavido.*

Bel. Con què saldrá mi amo ahora ?

Nis. Mas que urde el diablo mas quètos ?

Art. Tente, hermano, cobra alientos:
què tienes ? *Nis.* Què te ha pasado ?

Bel. Mas què otro Angelio le ha dado ?

Todos. Què trahes ? di. *Dom.* Qid atentos :

DE Felicia siguiendo el curso leve
con q̄ de mi cariño se desvia,
corriendo exhalacion de rosa, y nieve,
Aurora, que la noche amanecia;
arreatado del desden alevè,
con que, quando me elaba, me encèdia,

lleguè en golfos de amor, dandola caza
à el ultimo retrete de la casa.

Muda la pieza (aunq̄ en sus ojos ella
cò una, y otra estrella la alúbraba)
porque mi amor la siga sin estrella,
lobrega opacidad la entapizaba.

Su pavimento apenas viò mi huella,
quando senti, que el pelo se erizaba,
y de pavor; affombro, y miedo llenas,
discurriò un terror Pánico mis venas.

Ael reflexo, q̄ hypocrita me engaña
à un lado de la quadra, llego ciega
idolatra del Sol, que en su pestaña
presumi abria el parpado de fuegos;
pero quando à mi arrojò desengaña
la luz de su error mitmo, à ver me llego
(temeroso portento! trance fuerte !)
en los funestos brazos de la muerte.

Nieve el cuello enlacè de un bulto
elado,

immobil esqueleto, arido, y frio;
y à tanto susto, el animo alterado
muere en el despechado pecho mio.
El tenaz nudo, deshacer travado
intento, y menos logro, y mas porfios;
alzo la voz, y desuniendo el lazo,
la daga empuño, y doi atrás un puffo.

Villano hijo: (prorriúpe aquella aèlia
sombra, q̄ congelò prodigio tantos
y à la llama, que prodigi dispensa,
en su aspecto, à leer, me diò el espáto)
Villano hijo cruel, porque te venza
la postera piedad del Cielo Santo,
de mi labio oye ya el decreto fumo.

Y à voces diò de fuego acètos de humo.
El mas barbaro ignoto, Indio Caribe,
adustamente inculto, è inhumano,
desordenado como tu, no vive
torpe, alevè, sacrilego, y tyrano.
Reducion penitente, infiel prohibe
tu obscenidad, à un Seraphin humano,
à què hizo a su error tu error esclava,
y ya sus culpas en su llanto lava.

LA innocencia oprimiendo de una
hermana,
casto yugo de puro amor la impides
y à imposible coyunda, ciega, y vana,
la sollicitas con tenaces lides.

Con la desobediencia soberana,
precipitado, tus insultos mides;
y aun los portetos de la Omnipotencia
no mueven tu pecado à penitencia?

Pues ya de Dios el brazo poderoso,
que la amenaza tuvo levatado, (zo,
y à la emmienda esperò, para el destro-
llaga impaciente à el limite ordenado.
Aquel previlto termino espantoso,
tan breve cumple ya, que à tu pecado
(en fuego condenado a eterno remo)
la sentencia fulmina el Juez Supremo.

EL dia de Martin (mira quan breve!)
de ardiente eculeo, à el tragico sup-
plicio

(si con dolor no gimes) te promueve
formidable el de Dios, tremèdo juicio.
Llora, Domicio, en tiempo; à piedad
mueve

la justa ira de Dios. Este, Domicio,
es el ultimo plazo peremptorio,
q de parte de Dios te haga notorio. (ce,

Resuelto en humo, entòces despare-
la region penetrado de su abyssimo;
y el pavor con q el pecho se extremece,
late uno, y otro torpe parañssimo.

Mas pues ya mi temor se desvanece,
vive el Cielo, cruel! vivo yo mismo,
que à pesar de ilusion, encanto, y susto,
ley inviolable, he de seguir mi gusto.

EN su undecimo dia me amenaza
Noviembre cò su Obispo celebrado?
Hoi es, y à su pesar, mi orgullo traza
burla haacer de este Oraculo soñado.

No ha de salir Felicia de mi casa;
contigo Angelio ha de quedar casado,
à Eduardo he de dàr muerte sangrieta,
y con Arnoldo he de acabar su alreñta.

Y pues vecina la purpurea Aurora,
de San Martin nos amanece el dia,
rasga el inutil loto, Artemidora,
y de gala te viste, y alegria.

Fiestas, saraos, banquetes, desde ahora
prevèn, y agradecida, a la fè mia

Resuelve, ò vive Dios, tu pecho haga

Asumpto de los filos de esta daga!
Artem. Domicio, hermano, señor,

(mi dolor me ha de matar!)
por dueño me intentas dar
un vil Herege traidor?
Tema à el Cielo tu rigor,
haz de su aviso mas casto;
pues te le dan tan escaso,
no hagas violencia a las dos:
defenoja, hermano, à Dios,
no dexes passar el plazo.

Bel. Risa a Domicio le dà!

Dom. Luego a creer has llegado,
que hoi podrè ser condenado
sin remedio? *Art.* Claro està,
si arrepintientote ya,
tu ira no emmiendas tyrana.

Dom. Pues, necia credula hermana,
tu fè te ha de castigar;
ya hoi no te pienso casar,
mas te he de casar mañana.
Si yo he de morir hoi, como
facil llegaste a creer,
mañana te podràs ver
libre. *Art.* Esta palabra tomo.

Bel. Pues toda te coge à plomo,
porque yo en muertos no fio.

Art. Hermano, Domicio mio,
teme el rigor justiciero
de Dios: vuelve atràs. *Dom.* Primero
volveràs atràs un rio. *Vase.*

Bel. Mui frescos hemos quedado!

Nif. Ahora lagrimas envia
tu pecho? *Art.* Ay, Nifeta mia!
tiemblo a Domicio obstinado;
temo de Dios irritado,
un justo castigo en el.

Nif. Tu fuerte emmienda cruel.

Bel. A tu remedio te aguardo.

Art. Ven, Belitre, y a Eduardo
le llevaràs un papel. *Vase.*

Bel. Si èl, el simple, la manera
de hierir a Angelio alcanzàta,
ni a noche el bulto le errara,
ni hoi estas bodas temiera:
mas mi fè industriarle espera.

Nif. Què risa! *Bel.* El gesto repulgas?

Nif. Pues no, si me descomulgas
con tus cosas? *Bel.* Por mi fè::

Nif. Pues què has de enseñarle? *Bel.* Què
el

el modo de matar pulgas. *Vanse.*

Salen Angelio, y Arnoldo, cada uno por su puerta, sin verse.

Arn. Ya que la confusa sombra
de aquella noche funesta,
à un furor de realidad,
diò un objeto de apariencia;
pues ignorando a quien di
muerte, su vida reserva
el alevoso, villano,
infame author de mi ofensa::

Ang. Ya que a la invisible altucia
de mi traidora cautela,
Domicio injusto, de Dios
la ultima piedad desprecia;
y el numero de sus culpas
lleno, dado a las torpezas,
en desfregados festines,
su muerte alhagando queda::

Arn. Ya que a mi indignado acero,
oculta virtud secreta,
casa, y personas esconde,
que mis agravios hospedan;
pues si a el entrar en su calle
la miro, a el llegar a ella,
sombra ignorada la encubre,
alto prodigio la niega::

Ang. Ya que Felicia, en mis iras
(siguiendo de Magdalena
el exemplar penitente)
dexa la prission deshecha,
y à su contricion, de el Cielo
la misericordia atenta,
previene alta laureola,
prepara eterno Diadema::

Arn. Sobornando algun criado,
que me ponga en su presencia::

Ang. Dexandome ver de Arnoldo,
pues es fuerza que me tenga
por Angelio: *Arn.* Verterè
quanta impura sangre alvergan
de los Agresores viles
las torpes villanas venas.

Ang. Le pondrè donde en Domicio,
y en Felicia, atroz cometa,
de Dios la sentencia en èl,
de un error la culpa en ella.
Arnoldo? *Arn.* Traidor Angelio,

en ti mi espada sangrienta
ha de empezar los estragos.

Ang. Tente, Arnoldo, y considera,
que te busco, para abrirle
a tu desagravio puerta.

Escuchame. *Arn.* Si pretendes
con engaños: *Ang.* No lo creas:
oye el medio. Eduardo viene, *à p.*
y que me embarace es fuerza;
pero invisible a sus ojos
serè.

Hablan à parte, y salen Eduardo, y Belitre.

Edu. Pues ya que atropella
Domicio, injusto, mi fè
en la imagen que venera,
y malogrè de mis iras
en Angelio la resuelta
execucion de su muerte;
pues cobardemente ciega
su traicion, fingiò quedar
en la agonìa postrera;
vive Dios, que ha de ver hoy
en lastimosa tragedia,
el thalamo de sus dichas
tumulo de sus exequias!
Di, Belitre, a Artemido a,
que de su hermano a la fuerza,
no haga resistencia alguna;
que yo (llevando cubietta
de una mascara la cara)
concurrirè a el festin. *Bel.* Buena
traza serà de librarla,
ir a danzar en la fiesta
de su boda! *Edu.* Necio, yo
irè a casarme con ella
a pesar del mundo todo.

Bel. Dirèlo de esta manera.

Edu. Pues a Dios: el Cielo os guarde.
*Pasa sin ver à Angelio, quitando el sembrador
à Arnoldo, y el corresponde.*

Arn. Id con Dios. *Edu.* Quien serà esta
estrangera bizzaria,
que siempre en la calle encuentra
de Domicio mi cuidado?
Mas que me importa a mi? *Entrafe*

Ang. Esta
es la industria. *Arn.* Vida dais
a mi honor. *Ang.* Justas ofensas

(tanque de su hermana, esposo
 hoïler espero) me esfuerzan
 à auxiliar vuestra venganza.
 Bel. Señor, con quien manotéa,
 y razona alto aqzel hombre,
 ¿està solo? la chaveta
 del juicio ha perdido.
 Arg. A Dios hasta despues. *Vase.*
 Bel. A Dios. *Bel.* Esta,
 sin duda, es mania. *Arn.* Oïd,
 ¿algalgo. *Bel.* Santa Gadèa!
 que es Arnaldo, y si conoce,
 que yo soi la buena pesca
 del criado de mi Amo,
 que fite: en la faltriquera
 hayo cierto emplastro, con que
 me he de curar una pierna,
 y me ha de enfermar un ojo
 por esta vez. *Ponese un parche.*
 Qué me ordena
 vuestra merced? *Ar.* Engañème;
 no nada, no sois quien pienso
 en enojo, por otro os tuve: no
 perdonad. Ea, nobleza
 de mi ofendida opinion,
 pues ya tu venganza esperas,
 descanfa el enojo. *Vase.*
 Bel. Fuese,
 y manòla como un bestia
 el amigo: pegò el parche.
 no haï hombre de estratagemas
 en el mundo mas sutiles!
 Pero avisar serà fuerza
 à mi Amo, porque viva
 con cuidado, y ojo alerta.
 Ya llego à casa, y por Dios,
 que los guifos faborean
 el olfato: y los oïdos
Instrumentos dentro.
 una armoniosa cadencia
 de los instrumentos: alto,
 entrèmos.
 para por una puerta, y sale por
 de descubrase Domicio, y Felicia,
 Angelio y Artemidora semados,
 vestidos de gala, Niseta detrás de sí
 una en pie, el acompañamien-
 to que pueda, y canta la
Musica.
 Bel. Brava asamblea!

Musi. En siempre apacible lazo,
 que casto vinculo estrecha,
 Angelio, y Artemidora
 vivan edades eternas.
Fel. Cielos, si ya de mi vida
 tan otra ha de ser la senda:
 que à vuestra ciphera me eleve;
 como vuestra piedad dexa,
 que mis designios profane
 el rigor de una violencia?
Art. Desficha, ya en el extremo
 estas de tu fuerte adverta,
 si no apresura Eduardo
 su ofiado valor! *Ang.* Cautela,
 añijamosle la vida,
 pues no logramos la preffa!
Do. Temores, qué andáis pu'sado
 con torpes intercadencias
 el pecho, si ya pasó
 el dia de la sentencia?
Nis. Las mascarar van llegando.
Bel. Famoso balcon, Niseta,
 escoguites!
*Arnaldo, y Eduardo con mascari-
 llas, por distintas partes.*
Arn. Ea, valor!
 yà tienes en la palestra
 tus enemigos. *Edu.* Orgullo,
 pues yà prevenidos quedan
 mis parciales, à lograr:
Arn. A conseguir:
Edu. La interpreffa (ganza
 de mi amor. *Arn.* La gran ven-
 de mi honor.
Bel. Ahora templar,
 musicos de Bercebu?
Nis. Qué hermosos gestos enseña
 las novias! *Bel.* Niseta? *Nis.* No
 me gaste el nombre el badèa,
Bel. Mire qué dote la gaito!
 di à tu Ama, que no tema,
 que luego viene Eduardo,
 y havrà la marimorena.
Nis. Ya entiendo: señora? *Art.* Si,
 yà estoi: calla, no lo entiendan.
Dom. Dese principio à el festin,
 mientras previenen las mesas.
 Así de el pesado sueño,
 que asfigrme en vano intenta,
 he de triumphar. *Fel.* Ha, infeliz

Domicio, qué te despeñas!
 Teme à el Cielo, si amenaza
 te encariete. *Do.* No preséctas;
 que à vanos fustos me rinda;
 y aunque fuesse verdadera
 la predicion que me avisa,
 como quieres que la tema,
 si el dia de San Martin
 en delicias, bailes, fiestas,
 passò yà?
Ang. Ha, que no ha passado
 rebelde contumaz fiera!
 Que si Confessor, y Obispo,
 San Martin, en el dia era
 de ayer, Pontifice, y Martyr
 à otro celebra hoï la Iglesia:
 pero de tus ceguedades
 labrarà la Omnipotencia
 tu condenacion, y aun no
 tarda, castigo que llega.
Dom. No empieza el farao? *Do.* St.
Ang. Yo harè la salva.
*Angelio saque à Felicia, y Eduardo
 pone con disimulo mano à un pu-
 ñal, Angelio le detiene con re-
 cato, y el saca à Artemido-
 ra, y danzan los quatro
 con hacbas.*
Edu. Y yo. *Ang.* Templar
 laira, Eduardo; tuya,
 si el fin de el festin esperas,
 serà Artemidora. *Edu.* Basta;
 pues quando no ru promeiffa,
 mi acero me la darà.
Fel. Pues un traïdor me violenta,
 Cielos Santos, no culpeis
 este arrojio! *Art.* Que obedezca
 la ley de el baile esforzoso
 à mi fuerte. *Edu.* No lo sientas,
 que yo soi. *Descubrefese.*
Art. Pues à qué aguardas?
Edu. A el fin de el minuè.
Arn. Ea, ciega
 colera de mi favor!
 los viles complices mueran
 de mi afrenta.
*Dispara à un tiempo una pistola
 contra Domicio, y no dà fuego; y*
ora

Orta contra Felicia, y repaña Angelio en la mano el tiro; levantase Domicio, huye Felicia, y empañan todos, excepto Angelio.

Ang. O, pesia à quien me obliga que la defienda!

Fel. Ay de mi infeliz! Los Cielos me valgan!

Dom. Tened, que à esta ofiada, he de dár yo (pèra,

castigo. *Ang.* A què el Cielo espues media el dia? Señor, llega tu castigo?

Al sacar la espada Domicio, finge un accidente, haciendo extremos de ira, y despecho.

Dom. O, pesia à el torpe accidente, que con mortales inclemencias, en frio yelo me abraza, en fuego ardiente me yela! Fuerte dolor! Cielo injusto, quiè me apaga? Quiè me quema? Quien me pasma? Quien me afombra?

Quien me hiere? Quiè me ciega? Todo me abraza! Ay de mi!

De la Justicia severa de Dios, el justo castigo

me mata! Ea, infierno, ea, tuyo es Domicio, prevenle las carceles sempiternas.

Angelio? *Ang.* No foi Angelio, barbaro, que foi aquella pisada Sierpe, que à Dios se opulo aleve, y soberbia.

Ea, abyssos, licenciad à las gargantas sedientas de vuestro centro, las bocas!

Escotillon, y salen llamas.

Todos. Què horror!

Bel. Nifetilla, llega à aplicarle alguna untura à aquel enfermo.

Ang. No ofendas (ò Arnoldo!) à tu penitente esposa, à quien Dios ordena, à pesar de mis rencores, que en sacra clausura tenga fin feliz, dexando à el mundo exemplos de penitencia!

Dom. Pesia à quien lo escucha!

y muere *Revolcandose.* rabiano! Dios me condena

por lascivo. *Ang.* Torpe ingrato pecador, baxa à las penas infernales. *Dom.* Muerto foi!

Hundersen los dos, y salen llamas.

Arn. Què susto! *Edu.* Què horror!!

Art. Què pena!

Fel. Piedad, Señor! Templeta esta víctima funesta!

Arn. Felicia, yo te perdono; y empezando vida nueva, à un pa. amo me retiro.

Fel. No me refugio à una Celda donde las lagrimas mias aplacar à Dios merezcan.

Edu. Yo te ofrezco Artemidoro la mano. *Art.* Mi fè la acepto esposo, padre, y hermano cobrando en ti. *Danse las manos.*

Nif. Y por la mesma concomitanza, Belitre, què dices? *Bel.* Toca, Nifeta, que no quiero que otro dia por mi otro. San Martin ven

Edu. Este es verdadero: exemplo que en la Catholica Escuela de su Christiano Instruido, docto Jesuita, enseña. Señeri. *Bel.* Señores mios, abrir el ojo, y alerta, porque asfar carne, y à todo su San Martin se les llega.

Todos. Y dando fin à el castigo aqui de la Incontinencia, perdonad el corro vuelo de una pluma que se estrena

F I N.

Conlicencia: En Sevilla, en la Imprenta REAL de Don Diego Lopez de Haro, en Calle de Genova.

celebra como agudezas,
 hiriendo como malicias !
 Crece libre, è imprudente
 a elegirle antes se inclina
 un desorden, que le alhague,
 que un precepto, que le afixa.
 Pienla que le quiere, y yerra,
 que si à perderle le cria,
 no le estima para Dios:
 luego para quien le estima ?
 Tu en este error comprehendido,
 por què estrañas successivas
 mis culpas, si encadenadas
 en tu omision se acriminan ?
 De la niñez tropezando
 en travessuras indignas,
 a la adulta edad lleguè;
 en cuya ciega impericia
 de afectos, creciendo a incendio
 la centella desprendida
 de aquella preñada nube,
 fue caliginosa mina,
 que ardiò mal disimulada,
 y abrasò bien encendida.
 Corriò el campo de los vicios
 ya mi juventud florida,
 a coronarse de Rosas,
 para ceñirse de espinas.
 Mugerès, y juegos fueron
 Polos, sobre que en mi estribo
 de la esphera de la culpa
 la maquina: y de la Hydra
 formidable del pecado,
 en mi inclinacion maligna
 las Capitales cabezas,
 Ira, Soberbia, y Lascivia.
 Lancestre lo diga; en cuya
 torpe Scena de desdichas,
 profanadas sus clausuras,
 insultadas sus familias,
 fueron los violados lechos,
 que mis violencias publican,
 espectáculo funesto,
 en tragedia repetida.
 A tanto error, tu prudencia
 (ya que no de la Justicia
 humana, a quien tuvo ciega,
 vil, culpablemente omisa,



tu authoridad, ò mi arrojò)
 de la Justicia Divina
 temerosa, ò de que en tanta
 noble opinion ofendida,
 alguna diessè en mi muerte,
 escarmiento a mi ossadía,
 me ordenaste, que dexasse
 la Patria, y en nuevo clima,
 ò el celeste azote huya,
 ò modere la avaricia
 de mi apetito: què error !
 pues ni redime la herida
 el Ciervo en la fuga, a quien
 dà plumas la flecha misma,
 ni entre estrañeras costumbres
 beberà mejor doctrina
 el que transfuga, no a el crimen,
 sino a el lugar que le grita,
 no huye el error que delinque,
 sino el brazo que castiga.
 Obediente esta vez sola
 a las voces que acredita
 tu consejo de prudencia,
 mi valor de cobardía,
 dexè tu casa una noche,
 sin mas fausto, ò compañía,
 que un amigo que me ayude,
 y un criado què me asista.
 Belitre, y Angelio:: Angelio,
 en quien (de Damon, y Pithias,
 de Pilades, y de Orestes,
 ni de quantas las antiguas
 memorias, que en bronce esculpen
 las Chronicas mentidas
 de su Anal) no igualò alguna
 a la aun mas allà de fina
 firme amistad; y a quien tu
 (objeto de tu ojeriza)
 nunca con buen rostro, siempre
 con airado ceño miras,
 hasta negarle a sus altas
 generosas bizarrías:
 la mano de Artemidoras;
 ò porque la Pontificia
 Llave, reprueba (pretexto
 que vistió tu hypocresía)
 ò por castigar en él
 (què tarde !) mi endurecida